

CAMINANDO CON SCALABRINI



PENSAMIENTOS DEL BIENAVENTURADO JUAN B. SCALABRINI



scalabrinianos
x los migrantes
PASTORAL VOCACIONAL

CAMINANDO CON SCALABRINI



PENSAMIENTOS
DEL BIENAVENTURADO JUAN B. SCALABRINI

Título original: Caminando con Scalabrini.
365 Pensamientos del Bienaventurado Juan B. Scalabrini.

1ra edición, 2014.

Revisión del texto en español: Evelyn Yojana Ruiz G.

Diseño: VOX STUDIO S.A.S.
www.voxstudio.org

Editado por:
MISIONEROS DE SAN CARLOS-SCALABRINIANOS

Cel. 313 431 06 58 - Calle 56 Bis No. 35 - 47

www.xlosmigrantes.org

Bogotá, Colombia

Impreso en Colombia/Printed in Colombia

Todos los derechos reservados.

CAMINANDO CON SCALABRINI



PENSAMIENTOS DEL BIENAVENTURADO JUAN B. SCALABRINI



scalabrinianos
xlosmigrantes
PASTORAL VOCACIONAL

Contenido

Presentación	9
SCALABRINI Y LA ORACIÓN	10
JUAN BAUTISTA SCALABRINI (1839-1905)	12
VIVIR EL BAUTISMO – Enero	16
VIVIR LA FE EN LA REALIDAD SOCIAL – Febrero	22
RECORRER UN CAMINO DE CONVERSIÓN – Marzo	28
SER SEGUIDOR DEL RESUCITADO – Abril	34
CAMINAR CON MARÍA – Mayo	39
ADORAR A JESUCRISTO – Junio	45
HABLAR EL LENGUAGE DEL AMOR – Julio	51
CRECER EN SABIDURÍA Y GRACIA – Agosto	56



VIVIR LA VIDA DE LA IGLESIA – Septiembre	62
PARTIR PARA ANUNCIAR – Octubre	68
ENCARNARSE EN LOS ÚLTIMOS – Noviembre	74
CONTINUAR LA ENCARNACIÓN DEL VERBO – Diciembre	80
Oración al Beato Juan Bautista Scalabrini	86

Scalabrini y la oración

En la oración, el Beato experimentaba ese contacto íntimo con Dios y esa vinculación a su obra salvadora, especialmente con los más excluidos y olvidados. La oración constituía para él una fuente inagotable de sus actividades pastorales, era sagrada en la cotidianidad de su vida, la cual le permitía elaborar un itinerario a realizar en su vida espiritual. Al menos, desde su experiencia, ratificaba ese sí que había dado cuando decidió entregar su vida al plan divino. Llega, a través de la oración, a *“conocer los signos de los tiempos”*. Precisamente nosotros como comunidad somos producto de esa íntima experiencia de la oración, pues en ella la visión profética de los hombres que el Señor escoge, tuvo y ha tenido lugar hasta nuestros tiempos. “Dos cosas grandes admiro yo en el cielo y en la tierra: en el cielo la potencia del creador, en la tierra, la potencia de la oración”. Con esto, Scalabrini define la oración como una acción-relación con la naturaleza divina. En verdad que a partir de esta reflexión, él nos muestra una oración potente si se hace con los ojos de la fe y la finaliza aclarando que *“aunque sea débil el hombre todo lo que se quiera, si él ora llega a ser fuerte con la misma fuerza de Dios”*. Esto nos revela un verdadero testamento de vivo testimonio.

Scalabrini invita a sus hijos amados a orar constantemente, de día y de noche, dentro y fuera del templo, en todo momento y en todo lugar, de orar como el mismo Hijo de Dios nos enseñó con aquella oración del Padre Nuestro que tanto recitamos a veces sin sentido a lo largo de nuestras vidas. De este modo, **“Caminando con Scalabrini”**, se presenta como una colección de oraciones, como resultado principalmente del alma de un gran apóstol del catecismo y padre de los migrantes: el beato Juan Bautista Scalabrini, fundador de los Misioneros de San Carlos – Scalabrinianos - y las Misioneras de San Carlos – Scalabrinianas. El secreto de una profunda actividad espiritual, fue sin duda, mante-

ner un gran espíritu de escucha de la Palabra de Dios “que siempre es viva y eficaz”, así como revelan estas oraciones. La siguiente antología de oraciones de nuestro padre Fundador, hace nacer y experimentar el gusto por una oración nueva, fiel al Evangelio y en respuesta al grito de las necesidades de los tantos migrantes y desplazados alrededor del mundo.

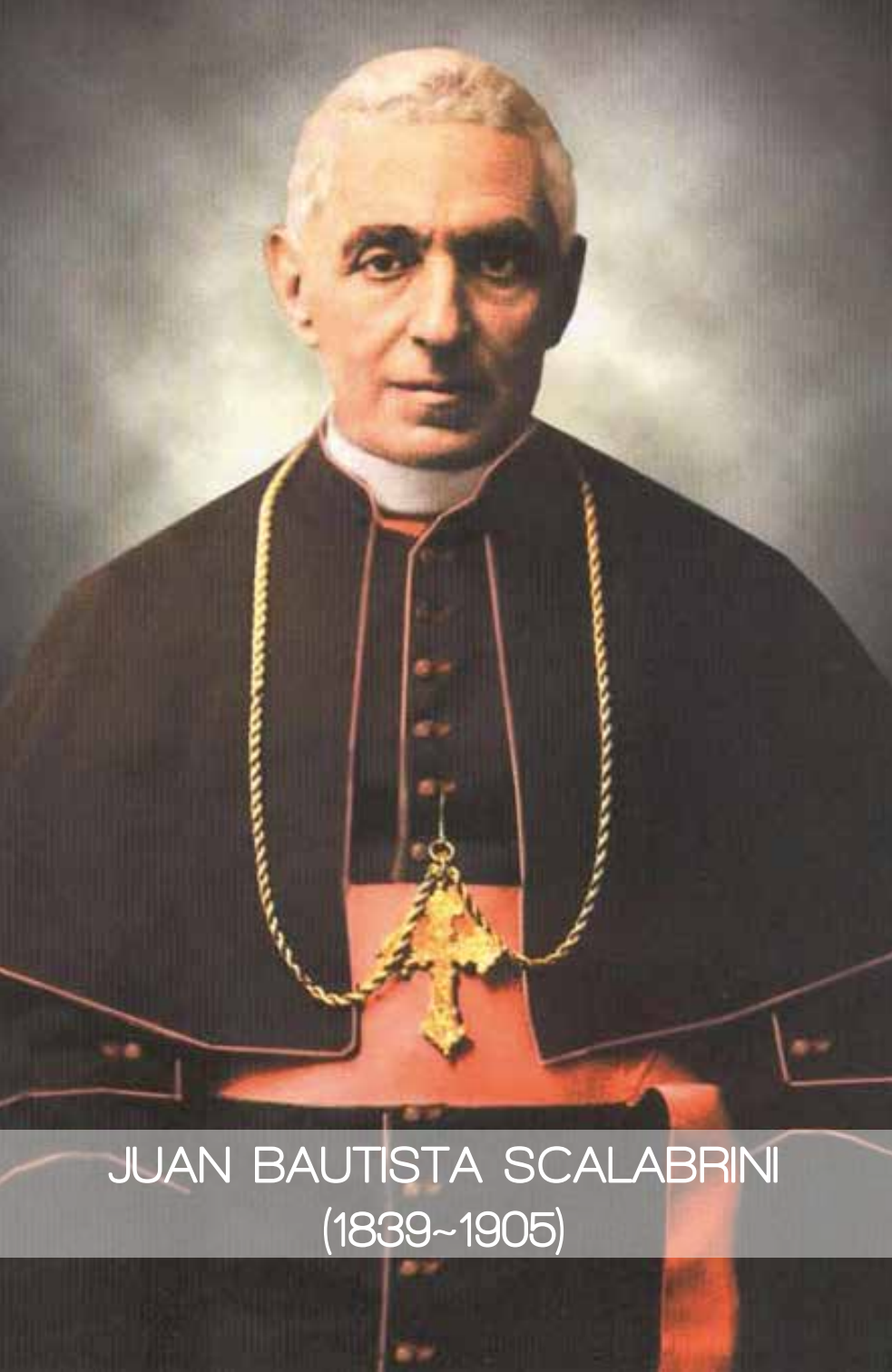
El Beato Juan Bautista Scalabrini supo inclinarse hacia el necesitado sin distinción alguna, para lo cual fue necesario que se hiciera caridad viva, fue necesario que se hiciera amor, olvidándose de sí mismo para hacerse “todo para todos”, se hizo ejemplo a seguir a la manera de Cristo. Con la oración, el Beato se hizo artífice de esperanza y de consuelo. Él supo no únicamente dar algo, sino ante todo, supo darse a sí mismo en el amor, supo donarse como la donación perfecta del amor de Dios. Su oración se hizo vida, porque su vida se hizo un verdadero compromiso de amor por Dios y por toda la humanidad.

Quiera Dios hacer cosa grata el hecho de poner a disposición de los que desean rezar con la Iglesia por las necesidades de la familia scalabriniana, algunos pensamientos del Beato Scalabrini, abriendo así su corazón al amor de Cristo y a las necesidades de la humanidad y de la Iglesia. De esta manera la oración, personal y comunitaria, se transforma en un acto de amor eclesial, pues la eficacia de la oración no es otra, y no se deja ver de forma tan magistral, sino en su misma humildad. Solo en la verdadera oración se puede experimentar la omnipotencia de Dios, no de otra forma, ni en ningún otro lugar que no sea en y a través del mismo hombre quien es la creación más predilecta de nuestro Creador. Pueda esta Antología, hecha una misma oración, disponer la esencia de ese contacto íntimo con Dios como una promesa que el mismo Jesús nos dio como camino.

Padre Angelo Plodari

1 Junio 2014

Memoria del Beato Juan Bautista Scalabrini



JUAN BAUTISTA SCALABRINI
(1839~1905)

Juan Bautista Scalabrini nació y fue bautizado el 8 de julio de 1839 en Fino Monasco (Como, Italia). Era el tercero de ocho hijos de una familia muy religiosa, de clase media. Estudió en el instituto «Volta de Como». Ingresó en el seminario diocesano, donde realizó sus estudios de filosofía y teología. Recibió la ordenación sacerdotal el 30 de mayo de 1863. Durante sus primeros años de sacerdocio fue profesor y luego rector del seminario comasco de San Abundio; en 1870 fue nombrado párroco de San Bartolomé.

Nombrado obispo de Piacenza por el Papa Pío IX, recibió la consagración episcopal el 30 de enero de 1876. Desarrolló una actividad pastoral y social muy amplia: visitó cinco veces las 365 parroquias de la diócesis, a la mitad de las cuales sólo se podía llegar a caballo o a pie; celebró tres sínodos, uno de ellos dedicado al culto eucarístico, difundiendo entre todos los fieles la comunión frecuente y la adoración perpetua; reorganizó los seminarios y reformó los estudios eclesiásticos, anticipando la reforma tomista de León XIII; consagró doscientas iglesias; fue incansable en la administración de los sacramentos y en la predicación; impulsó al pueblo a profesar un amor activo a la Iglesia y al Papa, fomentando la verdad, la unidad y la caridad.

Practicó de forma heroica la caridad asistiendo a enfermos del cólera, visitando a los enfermos y a los encarcelados, socorriendo a los pobres y a las familias en desgracia, y siendo generoso en el perdón. Salvó del hambre a miles de campesinos y obreros, despojándose de todo, vendiendo sus caballos, así como el cáliz y la cruz pectoral que le regaló el Papa Pío IX.

Fundó un instituto para sordomudas, sociedades de mutua ayuda, asociaciones obreras, cajas rurales, cooperativas y otras formas de Acción católica. Pío IX lo definió «apóstol del catecismo», porque hizo lo posible para que lo enseñaran en todas las parroquias bajo forma de escuela, incluso para los adultos. Ideó y presidió el primer Congreso

catequístico nacional de 1889 y fundó el primer periódico catequístico italiano.

Ante el desarrollo dramático de la emigración italiana, que se convirtió en fenómeno de masas, desde el comienzo de su episcopado se hizo apóstol de millones de italianos, que vivían en otros países, a menudo en condiciones de semi-esclavitud, y corrían el peligro de abandonar su fe o la práctica religiosa.

El 28 de noviembre de 1887, fundó la Congregación de los Misioneros de San Carlos (Scalabrinianos), aprobada por León XIII, para proporcionar asistencia religiosa, moral, social y legal a los emigrantes. Impulsó a santa Francisca Cabrini, la madre de los emigrantes, a partir rumbo a América en 1889 para encargarse de los niños, los huérfanos y los enfermos italianos. Él mismo fundó, el 25 de octubre de 1895, la Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos (Scalabrinianas). De sus enseñanzas nacieron en 1961 las Misioneras Seglares Salabrinianas.

Su intensa actividad episcopal tenía su origen e inspiración profunda en una fe ilimitada en Jesucristo. Su programa era: «Hacerme todo a todos para ganarlos a todos para Cristo». Estaba profundamente enamorado de la Eucaristía: pasaba horas en adoración delante del Santísimo; durante la jornada le hacía muchas visitas y hasta quiso ser sepultado con todo lo necesario para la celebración de la santa misa al lado del altar del Santísimo.

Sentía gran pasión por la cruz y una tierna devoción a la Virgen María, que se manifestaba en sus homilías y peregrinaciones a santuarios marianos. Este amor le llevó a entregar las joyas de su madre para la corona de la Virgen.

Falleció el 1 de junio de 1905, fiesta de la Ascensión del Señor. Sus últimas palabras fueron: «¡Señor, estoy listo. **Vamos!**».

Bogotá, 1ro de junio de 2014

Con la publicación en español del opúsculo “**Caminando con Scalabrini**” - 365 Pensamientos del Bienaventurado Juan B. Scalabrini - versión original en portugués, escrito con motivo de la conmemoración del día de la muerte de Scalabrini, 1o de junio, deseamos poner a disposición de nuestros hermanos un instrumento apto para alimentar, en el día a día, la actualidad del carisma scalabriniano.

El texto original fue publicado en la ciudad de Caxias do Sul, RS - Brasil, por la provincia de las hermanas scalabrinianas, Inmaculada Concesión en el año de 2002, siendo la responsable la Hermana Zelia Carolina Ornaghi, con el intuito de traer el pensamiento de Scalabrini al momento presente, al cotidiano de la vida de cada religioso(a) scalabriniano, formandos, colaboradores, familiares y amigos del gran proyecto socio-pastoral de Scalabrini.

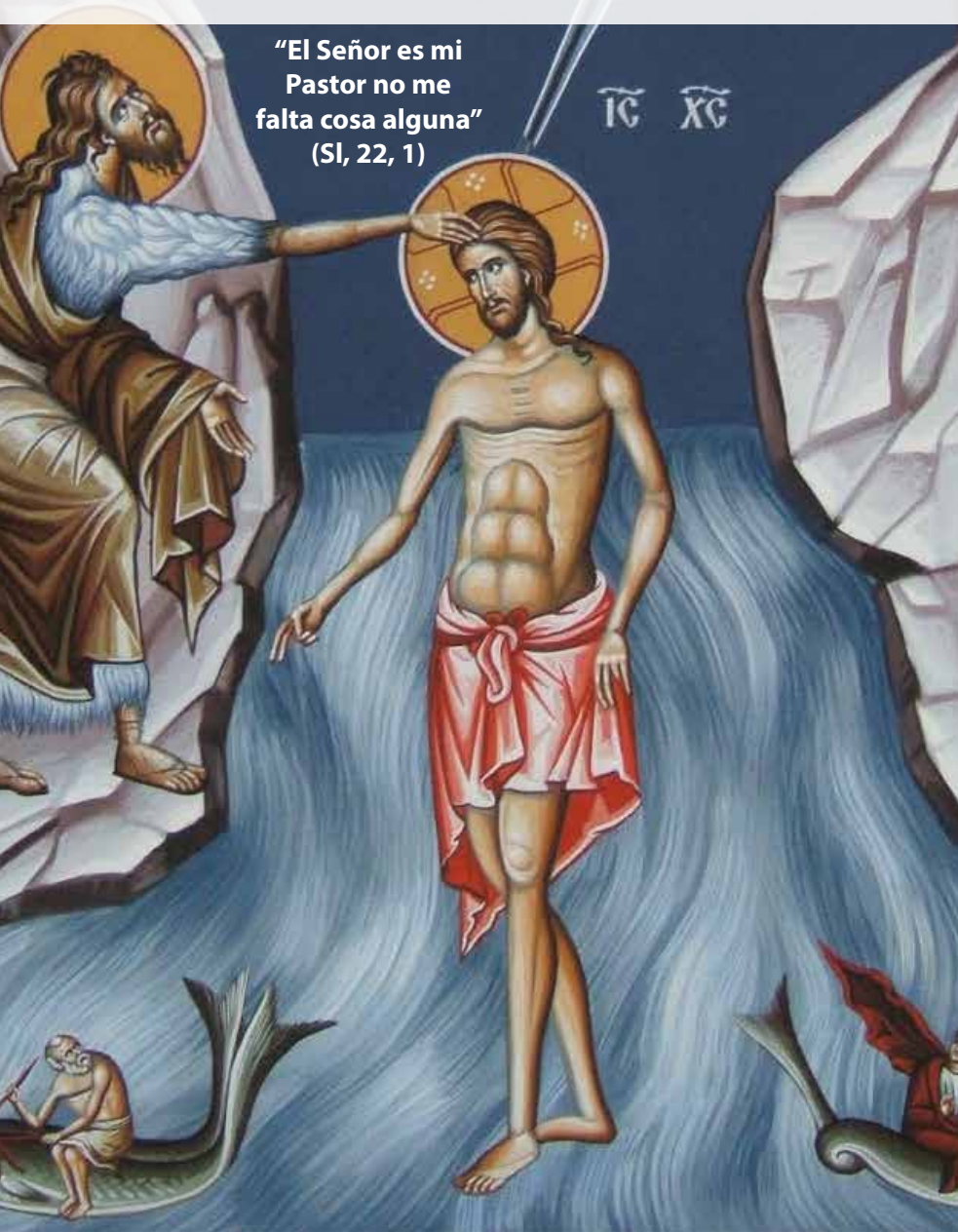
El texto reúne 365 pensamientos y fechas importantes en la vida del **Bienaventurado Juan Bautista Scalabrini**, seleccionados y ordenados para cada día del año, ahora traducido al español por **Andrei Zanon** con la colaboración directa del **Padre Sergio Geremia**.

En la alegría de estar lanzando un valioso ejemplo de vida donada al prójimo, aquí están sus pensamientos.

VIVIR EL BAUTISMO

"El Señor es mi
Pastor no me
falta cosa alguna"
(Sl, 22, 1)

IC XC



1- La fe hace mirar todas a las personas como hermanos. Es la fe que, en todos los acontecimientos, alegres o tristes, nos hace mirar la mano de Dios que todo dispone para nuestro bien. (Homilía de Epifanía, 1898)

2- La fe aclara nuestra inteligencia, nos ilumina sobre nuestra existencia y nuestro futuro. Las sombras del ministerio, antes de disminuir nuestra fe, deben aumentarla. (Homilía da Epifanía, 1905)

3- ¿Cómo Jesús Cristo puede vivir en nosotros? Mediante su Espíritu que es espíritu de humildad (...) y de caridad. (Carta pastoral da Cuaresma, 1883)

4- No evitaré fatigas para tornarme padre de los infelices, preceptor de los ignorantes, rector de los sacerdotes, pastor de todos, a fin de que haciéndome todo para todos, pueda ganar a todos para Cristo. (Carta pastoral, Como, 1876)

5- Sacrificarse de todos los modos, para llevar el reino de Jesús Cristo a las almas; exponer, si es necesario, la propia vida para la salvación de su amado rebaño, colocarse (...) de rodillas frente al mundo para implorar, como una gracia, la licencia para hacer el bien, es el espíritu, el carácter, la única ambición del Obispo. (Discurso en Jubileo Episcopal del D. Bonomelli, 1896)

6- Dios es caridad y cuanto más una persona esté unida a Dios, tanto más habita en ella la plenitud de la caridad. Esto porque el Obispo, no ama solamente a Dios, ni ama sólo a los hermanos, más ama, todavía, todo lo que es digno de amor. (Discurso en Jubileo Episcopal del D. Bonomelli, 1896)

7- La Palabra de Dios es tan necesaria como la fe. La fe (...) es el más precioso de todos los tesoros, la fuente de todas las Gracias, el fundamento de todas las virtudes, la raíz de nuestra justificación, la puerta del cielo. La fe puede ser adquirida mediante la Palabra de Dios. (La Palabra Divina, Piacenza, 1897)

8- Dos grandes cosas admiro en el cielo y sobre la tierra: en el cielo el poder del Creador, en la tierra el poder de la oración. Por más débil que sea el hombre, si reza, será tan fuerte como la misma fuerza de Dios. (La oración, Piacenza, 1905)

9- La Eucaristía es la fuente donde el alma alcanza el agua que brota para la vida eterna; es el lugar donde sus llagas son curadas. (La devoción al Santísimo Sacramento, Piacenza, 1905)

10- Catequizar también los adultos. El catecismo, en sus manos, debe ser un arma poderosa para vencer las luchas de la vida y debe enseñarles a huir del pecado, santificar el dolor en la paciencia y vivir siempre con Jesucristo, imitando con sus ejemplos. (Educación cristiana, Piacenza, 1889)

11- Quien conoce el catecismo sabe que la vida nos fue dada (...) para caminar, con pasos firmes, en la conquista del Cielo, manteniéndonos en el camino de la virtud y realizando buenas obras. (Carta Pastoral a los Maestros y Maestras de las escuelas de la Catequesis de la ciudad y de la Diócesis, 1877)

12- Quien conoce el catecismo sabe que quien ofende al prójimo no ama a Dios y que no es verdadera caridad difamar al otro y vengarse, porque amar a Dios es perdonar, compartir, vivir en paz con todos y ejercitarse en las obras de misericordia. (Carta Pastoral a los Maestros y Maestras de las escuelas de la Catequesis de la ciudad y de la Diócesis, 1877)

13- El Espíritu Santo es el Maestro interior que nos enseña y nos hace amar la verdad más sublime y es nuestro deber más difícil. (Homilía de Pentecostés)

14- En el domingo, se abren, para la persona humana, las cuatro fuentes de la divina misericordia: la Palabra evangélica, la oración, el sacrificio, los sacramentos. (Santificación del Domingo, Piacenza, 1803)

15- Animaos con actos de vivísima fe, de humildad, de esperanza, de amor, antes de recibir a Cristo en la Eucaristía. Y después de haberlo recibido, entreteneos largamente con Él, agradeciéndole (...). Así, saldréis de la mesa eucarística siempre mejores, más dispuestos y listos para proseguir. (Carta pastoral, Cuaresma, 1900)

16- Rezad, rezad cuando victoriosos, para manteneros así. Rezad, sois pecadores, para mudar este estado lamentable. Rezad los unos por los otros (...). Rezad con humildad, con confianza, con perseverancia. Rezad con la oración que el propio Jesús enseñó a los hombres. (La oración, Piacenza, 1905)

17- ¿Quién no tiene necesidad de que Dios le hable y le diga verdaderamente al corazón aquella palabra que es más cortante que cualquier espada de dos filos y que penetra hasta al punto de dividir el alma y el espíritu? (Sobre los Ejercicios Espirituales, Piacenza, 1876)

18- Es importante que Dios nos hable primero y que nosotros estemos atentos, amables, plenamente obedientes a lo que Él habla a nuestro corazón, para instaurar una vida recta y santa, según la voluntad divina. (Sobre los Ejercicios Espirituales, Piacenza, 1876)

19- La fe es el único medio que, después de todas las pesquisas y todos los estudios para ennoblecer la persona humana, es apto, todavía, para reparar nuestras heridas, para engrandecer nuestra pequeñez, siendo que por ella, la inteligencia humana corre el tiempo y la eternidad y nuestro pensamiento pasa del último granito de arena a la inmensidad del Ser increado. (Carta pastoral, Cuaresma Piacenza, 1884)

20- La fe, cual estrella fugaz, se eleva sobre el mundo y lo ilumina de uno a otro extremo, con estupenda claridad. Es ella la dinamizadora del misionario. (Homilía de la Epifanía, 1905)

21- Quien tiene su fe firme en Dios y la ata a su esperanza agarrada en el cielo, espera contra toda la esperanza. Cuando Cristo quiera, ordenará a los vientos y al mar y a la tempestad y sucederá una gran bonanza. (Discurso por el Jubileo Sacerdotal de León XIII, 1887)

22- Si pudiéramos penetrar los secretos de Dios, nos detendríamos a mirar el lugar que ocupa la oración de los justos en el plano de la Providencia y la acción benéfica que ejerce sobre la vida de los pueblos. (La oración, Piacenza, 1905)

23- La acción de los sacerdotes no alcanzaría enteramente su objetivo si no fuese coadyuvada por los padres. Los labios de los padres, escribe S. Gregorio Magno, son los primeros libros de los hijos. Sí, toca a ustedes educarlos, como enseña el Apóstol, en la disciplina y en la ciencia del Señor, o sea, en su santa ley y en la doctrina evangélica. (Educación cristiana, Piacenza, 1889)

24- ¡Oh!! Oh! Madres, utilizad esta dulce y sublime influencia que os concede el Creador. Sed los sacerdotes del hogar, como el sacerdote es la madre de la iglesia. Vuestras delicias sean formar a Jesucristo en el corazón de vuestros hijos. (Educación cristiana, Piacenza, 1889)

25- La inteligencia, según el designio natural de la Providencia, es creada para la verdad infinita, de tal modo que sólo la verdad de Dios puede llenarla totalmente. Como también el corazón humano está hecho para el bien infinito, de modo tal que solamente el amor de Dios lo puede llenar completamente. (Carta pastoral, Cuaresma, 1881)

26- Es hora de profesar y practicar abiertamente nuestra fe. Es hora de actuar con vigor para la regeneración cristiana del pueblo. Es hora de ampararlo con nuestra caridad en nombre de Jesucristo. (Clausura de la IV Asamblea Regional de la Obra de los Congresos, 12.06.1897)

27- La virtud es una flor que, en la tierra, solamente crece entre espinas: virtud que vibra como guerra incesante en contra de nosotros mismos, en contra del mundo y en contra de la carne. (Carta pastoral, Cuaresma, 1883)

28- Es necesario que el Espíritu Santo habite en mí, me gobierne, me conduzca – sine tuo numine nihil est... debe ser el motor de todas mis acciones. (Propósitos, 12.09.1894)

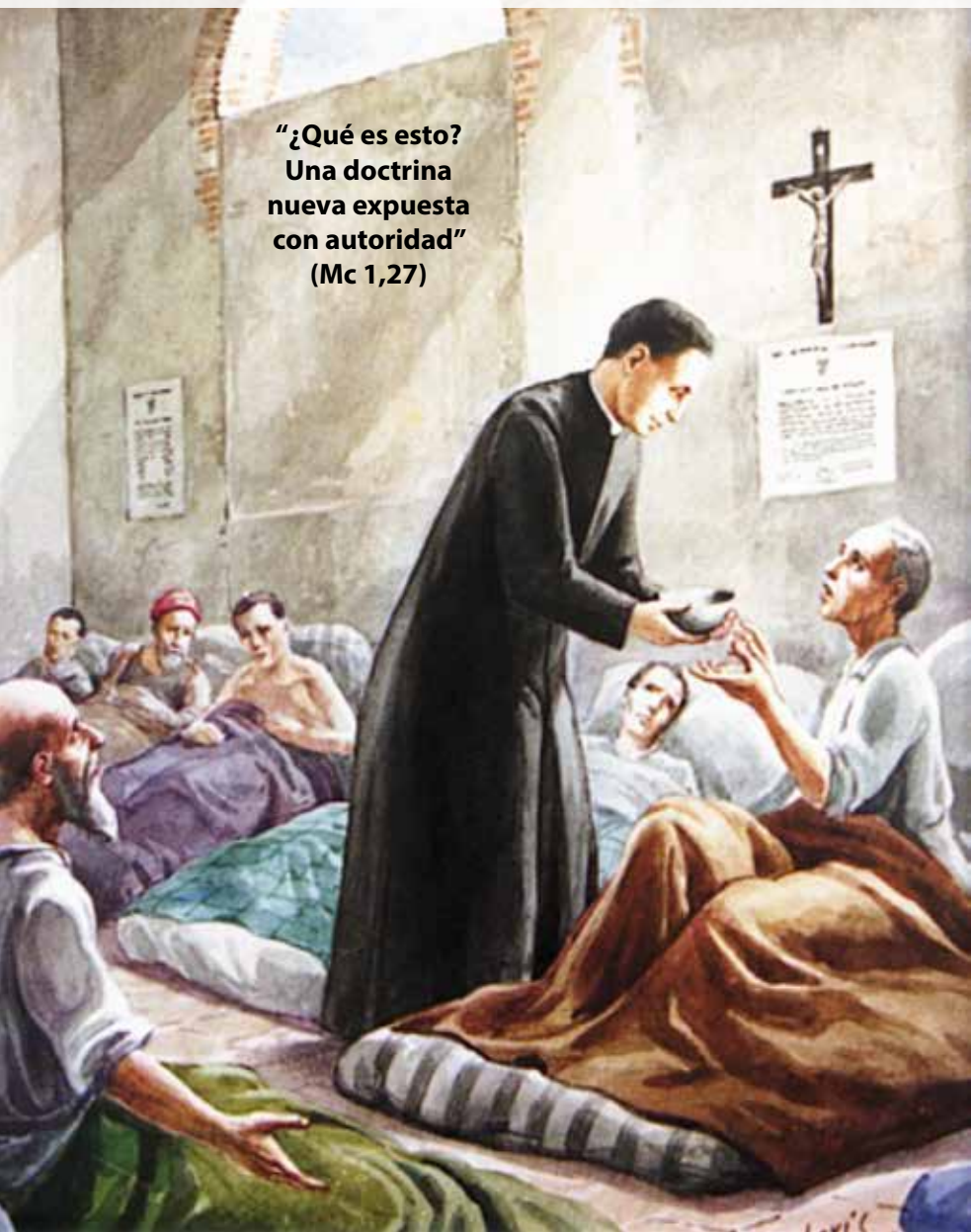
29- La Iglesia nació del costado de Jesús, se ha purpurado con su sangre divina, es santa, es inmaculada. Oh! Iglesia cuan cara eres para Jesús. ¡Cuán felices somos nosotros por ser tus hijos! (Carta pastoral, Cuaresma, 1878)

30- Si miro las obras realizadas entre no pocas dificultades, tengo un gran motivo de alegrarme en el Señor. Sin embargo, si penetro el pensamiento en el secreto de mi espíritu, sólo encuentro razones para arrepentirme por tanto bien que dejé de hacer o que no hice bien. (Carta a León XIII, Piacenza, 30.01.1901, Jubileo de su Ordenación Episcopal)

31- La iglesia, en verdad, no nos relega a nosotros mismos ni siquiera por una sola hora de nuestra vida, porque su maternidad es perseverante, continua, incansable. Cada edad y cualquiera condición de vida necesita de un especial y más amplio alimento doctrinal. El catecismo debe ser, en sus manos, un arma poderosa para vencer las terribles luchas de la vida. Debe, sobre todo enseñarles a huir del mal, santificar el dolor en la paciencia, vivir con Jesucristo siempre, imitando sus ejemplos y depositar en su corazón la esperanza de la vida futura. (Educación cristina, Piacenza, 1889)

VIVIR LA FE EN LA REALIDAD SOCIAL

**“¿Qué es esto?
Una doctrina
nueva expuesta
con autoridad”
(Mc 1,27)**



1- Todo está cambiando y progresando, pero este movimiento universal poco ayudaría a la felicidad de los pueblos si la iglesia no le infundiese el principio de una vida más santa, o sea, la fe. (I Sínodo, 1879)

2- Ensanchemos, más que nunca, nuestros corazones (...), nuestra esperanza sea calmada y paciente; esperemos sin cansarnos (...) contraponamos al juzgamiento de los hombres, la inefable verdad de las promesas divinas: a la incredulidad del mundo, una ilimitada confianza. (Carta Pastoral, Cuaresma, 1877)

3- Mostrando la verdad con la caridad disiparéis muchos preconceptos. También donde la palabra del Padre no es aceptada, tendréis que hacer comprender al pobre (...). que se es un hermano en la tierra porque existe un Padre común en el cielo. (Discurso para una Asociación Caritativa)

4- La caridad que torna el jugo suave y el peso de la vida liviano (...) nos pide algunos sacrificios que no podremos negar a nuestros hermanos, sin (...) desmentir con los hechos, el título de cristianos del que nos gloriamos. (Palabras proferidas con ocasión del desastre de la isla de Ischia, 04.08.1883)

5- El pobre es la pupila de Dios y cuanto podamos hacer al pobre lo haremos al propio Dios. (Discurso para una asociación Caritativa)

6- El pobre es una imagen viva de Jesús Cristo y de esto nos asegura el propio Evangelio. Cristo nos dice que todo lo que se hace a los hermanos, a los más pequeñitos, se le hace a Él, lo que requiere comunión de personalidad y destino. (Homilía de Natal, 1879)

7- A la persona humana es consignado el honor y el deber de tornarse intérprete y sacerdote para las otras criaturas (...) a entonar (...) el himno de gloria y de reconocimiento universal al Creador. (Discurso en la inauguración del templo de Nuestra Señora del Carmen, en Piacenza, 17.02.1884)

8- Cabe a vosotros, laicos, ser señores de la sociedad, recristianizarla, trabajando con amplitud de ideas, con tenacidad de propósitos, para que el espíritu cristiano penetre e impregne todo lo que es parte y elemento de la vida intelectual, moral y, frecuentemente, también física de la persona humana. (Unión, Acción, Oración, Piacenza, 1890)

9- Elevemos nuestros corazones a la Patria celestial y aprendamos el modo de amar rectamente en este lugar de exilio. (Palabras proferidas con ocasión del Oficio Fúnebre por los soldados muertos en África, en 26.02.1887, en la iglesia San Antonino)

10- Entremos en la vida pública como incansables adversarios del mal en cualquier lugar en el que se encuentra. Entremos como personas que saben, siguiendo el ejemplo de Cristo (...) tolerar el mal, sin nunca aprobarlo. (La Iglesia Católica, Piacenza, 1899)

11- La regeneración de la sociedad deseada por Cristo comienza en la tierra para acabar en el cielo. Es regeneración moral para los ricos, los poderosos, los fuertes, los sabios. Es redención moral y material para los desheredados. (El Socialismo y la Acción del Clero, Piacenza, 1899)

12- Es deber de todo hombre que tiene la Verdad propagarla, compartirla, con quien no la conoce y defenderla con todas las fuerzas del alma, cuando es atacada... En este sentido, toda persona es apóstol de la Verdad, como cada uno puede ser mártir de la Verdad. (En la Inauguración de los Comités diocesanos y parroquiales, 18.04.1881)

13- (13.02.1876, Mons. Scalabrini toma posesión en la Diócesis de Piacenza) Queremos ser cristianos de verdad, de fe y de obras, sacerdotes o laicos, con un solo corazón y una sola alma (...) obedientes y dulces (...) para el bien inseparable de la religión y de la patria. (IV Asamblea Regional de la Obra de los Congresos, 12.06.1897)

14- En los asuntos de religión, tratándose de dogma o de moral, de preceptos o de consejos, de leyes de Dios o de la Iglesia, de culto o de jerarquía, del Papa, de los Obispos, o del último de los sacerdotes, no solamente nuestro lenguaje sino toda nuestra vida debe ser como un grito que diga a la tierra: Yo no tengo vergüenza del Evangelio. (IV Asamblea Regional de la Obra de los Congresos, 12.06.1897)

15- Energía es lo que hoy le falta a la mayoría. La energía es la fuerza del alma y de la voluntad, una fuerza que resiste y progresa, que sostiene todos los asaltos y que vence todos los obstáculos (...). Tened vosotros también esta energía, por encima de todo, en vuestras convicciones. (II Asamblea Regional de los Comités Católicos, 24.04.1889)

16- Debemos ser personas de nuestro tiempo (...) no quedarnos al margen criticando (...). El mundo camina y no debemos quedar atrás por cualquier dificultad de formalismo o por algunos dictámenes de prudencia mal entendida. (Carta pastoral, en el Centenario de S. Luis, Piacenza, 1896)

17- No nos hagamos ilusiones, si no lo hacemos nosotros, otros lo harán sin nosotros (...) Cumplir el propio deber y quedar en paz con todos es imposible. (Carta pastoral, la Acción Católica, Piacenza, 1896)

18- La iglesia es santa en sí misma y santa en todo lo que es suyo. Nunca dejará de alimentar, en el propio seno, hijos dignos de la suprema honra de los altares y de ser así, inagotable fuente de todos los bienes. (Homilía de Todos los Santos, 1886)

19- Es preciso que en todas las relaciones de la vida social, en todo acto exterior, nuestro Señor tenga su parte, para que así Cristo sea anunciado. (Actos del Sínodo Eucarístico, 1899)

20- Queridos (...), no seáis de aquellos infelices que son más celosos por formar sus hijos en el espíritu, en las máxi-

mas, en los usos del mundo, que en formarlos en la fe y para su verdadero bien espiritual. (Carta pastoral sobre el enseñanza del Catecismo, Piacenza, 1876)

21- No queremos negar ninguno de los títulos de los cuales se enorgullece nuestro siglo, el progreso de las ciencias, la reducción de las distancias y millares de estupendos descubrimientos por los cuales el hombre llega a revelar a la naturaleza, los más ocultos secretos. Sin embargo, con tantas maravillas, con tanto progreso, ¿somos nosotros más cristianos? ¿Somos más felices? (Carta pastoral, Cuaresma, 1878)

22- La Iglesia mientras se dedica a la salvación de las personas no descuida lo que pertenece a la vida terrena, inspirándose en la caridad que brota solamente del Santísimo Corazón de Jesucristo. (El Socialismo y la Acción del Clero, 1899)

23- Dedicad todo vuestro celo para el bien de la sociedad, ya que el espíritu de comunión aumenta y afianza los vínculos de la fraternidad humana, suple la debilidad de los individuos y repara los golpes imprevistos de la desventura. El hermano, ayudado por el hermano, es como una ciudad fortificada. (El Socialismo y la Acción del Clero, Piacenza, 1899)

24- La divinidad tiene dos altares: uno eterno e invisible sobre el cual depositamos nuestros homenajes adorando. Sin embargo, cuando nos acercamos al pobre, depositamos la ofrenda sobre el altar visible de la Divinidad. (Discurso natalicio, 1879)

25- (...) la naturaleza humana está hecha de modo que, si no es contenida por un sentimiento elevado, quiere lo que no se tiene; por lo tanto, toda concesión es apenas alimento a la esperanza y para deseos de mayores concesiones. (El Socialismo y la Acción del Clero, Piacenza, 1899)

26- Poco conocimiento y saber forman los incrédulos mientras que la verdadera ciencia los hace volver a la fe. (Discurso Pastoral, 1879)

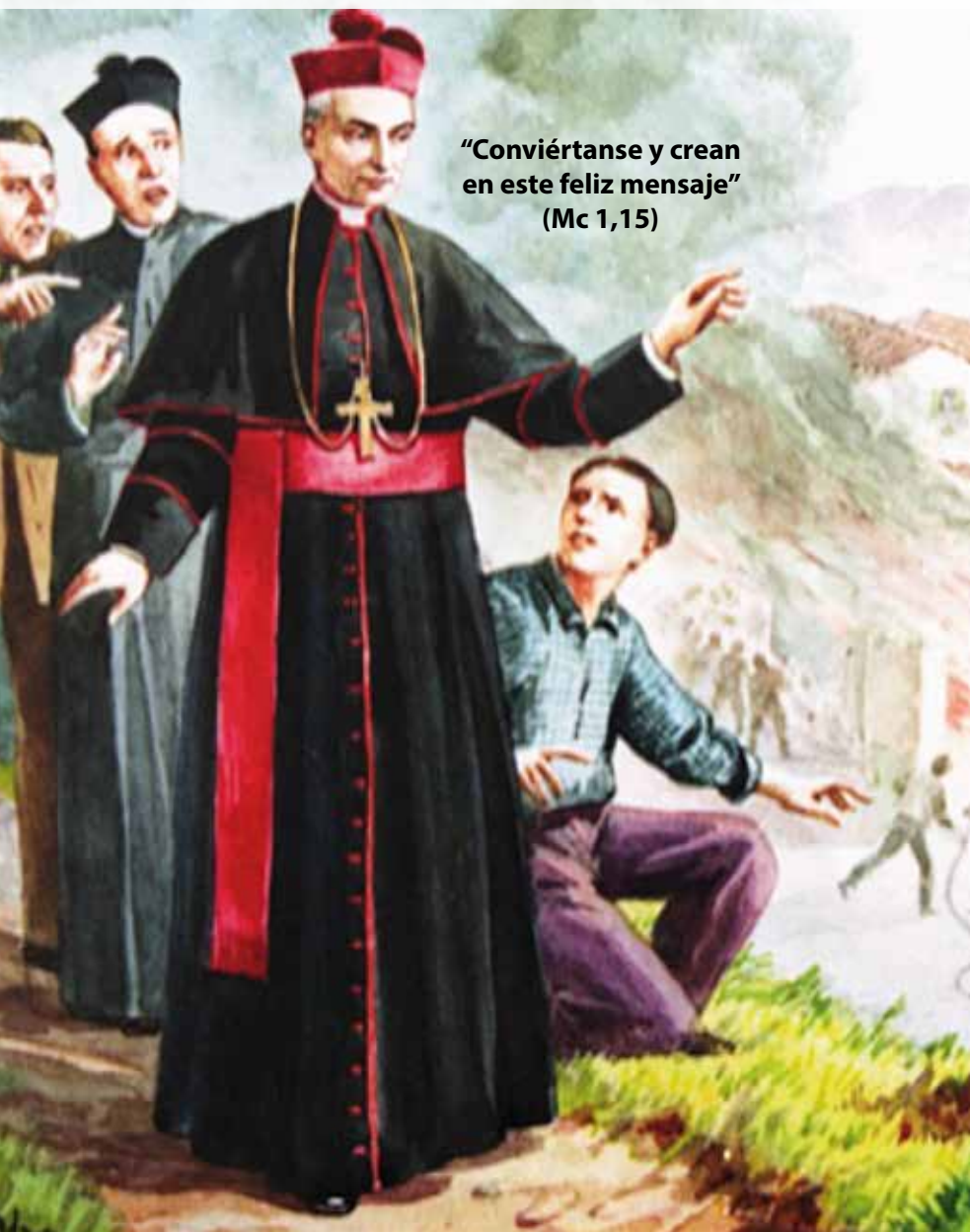
27- Todo está cambiando y progresando, pero este movimiento universal poco ayudaría a la felicidad de los pueblos, si la Iglesia no infundiera el principio de una vida más santa, o sea, la fe. (I Sínodo, 1879)

28- La fe es el principio, el fundamento, la raíz de toda la justificación. Es por esto, la fuente de toda la santidad. Solamente porque han vivido de fe y conforme los dictámenes de la fe... todos los santos se han tornado personas de obras maravillosas y fecundas, personas de oración, de penitencia, de sacrificio... siempre solícitos por el mundo futuro. (Homilía de la Epifanía, 1905)

29- La religión católica, que ha dado a conocer a la persona humana su grandeza, le ha revelado, claramente, el elevado fin a la que está llamada, como también le ha impuesto deberes proporcionados a la sublimidad de este mismo fin. El cristiano no puede más limitar su acción a los límites de la razón y del tiempo sin negar su origen divino y su noble destino. (Sección anual de los Comités parroquiales, 1882)

RECORRER UN CAMINO DE CONVERSIÓN

**"Conviértanse y crean
en este feliz mensaje"
(Mc 1,15)**



1- Todo lo tenemos en Jesús, todo lo podemos en Jesús, todo lo esperamos en Jesús, todo lo obtenemos de Jesús, porque Él quiso humillarse por nosotros, santificarse por nosotros, donarse todo a nosotros. (Carta pastoral, Cuaresma, 1878)

2- Oh! Jesús, haz que me embriague de tu cruz y (...) el corazón se dilatará, el alma se abrirá a todas las dulzuras de la esperanza cristiana y las obras se tornarán todas preciosas. (A los misioneros que partían de la Iglesia de San Calógero en Milán, 10.06.1884)

3- En la oración encontraréis alivio y consuelo en medio de las tribulaciones de esta vida. Encontraréis las fuerzas para resistir las seducciones, la prudencia para escapar de los ataques. Por la oración, conoceréis como se armonizan el celo por la causa y la caridad para con los que yerran. (Carta pastoral, Cuaresma, 1882)

4- El Espíritu Santo es, esencialmente, espíritu de verdad y de caridad. Vivimos, pues, conforme a la verdad, regalando a las cosas el valor que tienen en sí mismas, abrazando el bien, huyendo del mal y sin dejarnos ilusionar por las vanidades de este mundo. (Homilía de Pentecostés, 1882)

5- Llevar la cruz y con ella seguir a Jesús, es decir, caminar en la huellas de Jesucristo, revestirse de su espíritu, entrar en su modo de ver, animarse de sus sentimientos, caminar según sus principios, conformarse a su voluntad, abandonarse a su Providencia. (Carta pastoral, Cuaresma, 1883)

6- Las tribulaciones (...) siembran, inclinan a la amargura la vida presente, nos desapegan de todo lo que es mortal y nos regalan el inestimable Don de nada conocer de grandioso en medio de las grandezas y no existe gracia más bella. (Carta a un Cardenal)

7- ¡Haz que me embriague de la Cruz! Dios educa con los sufrimientos, con las humillaciones, con las tribulacio-

nes, con los aborrecimientos (...) Nos conserva iluminados, nos torna grandes. Amar, por lo tanto, la cruz. La busco, la amo, y la uno a los padecimientos de Jesucristo. (Propósitos, 24.08.1883)

8- El crucificado es el fundamento de todo, escribe San Pablo. Quien desprecia edificar sobre tal fundamento, acumulará ruinas sobre ruinas. (Discurso sobre el Santísimo Crucifijo, 1880)

9- La iglesia nos propone imitar a Jesús Crucificado nuestro Señor (...) para que, crucificados con Él a las vanidades de este mundo, seamos asociados tanto en los sufrimientos como en la alegría. (Homilía de Todos los Santos, 1886)

10- Creer haber recibido el Espíritu de Dios y jamás decidirse a soportar algo por amor a Dios, porque todo parece difícil, todo imposible y no querer mortificarse, ni superarse, ni hacer algún esfuerzo por Él, sería un error gravísimo. El Espíritu Santo es, esencialmente, fervor y amor. (Homilía de Pentecostés)

11- Como verdaderos discípulos del Redentor, llenos de su Espíritu, confesemos públicamente su nombre, demos testimonio dignamente de nuestra fe, para propagar siempre más, en la tierra, el reino de la caridad, el reino de Dios. (Homilía de Pentecostés, 1882)

12- Toda persona que está con Dios tiene, sobre todo, la paz, o sea, aquél descanso de los afectos, aquella calma del corazón, suave, dulce, inefable, que supera todo el sentido de la dulzura terrena. (Carta pastoral, Cuaresma, 1881)

13- La penitencia cristiana es hermana de la alegría, no de la tristeza y de la melancolía. La ley del ayuno es ley de penitencia no de destrucción, un precepto de mortificación, no una declaración de muerte. (Actos del Sínodo, Piacenza, 1879)

14- La prontitud en alejar todo pensamiento impuro... sin esto se perecerá... se perecerá. (Propósitos, 24.08.1893)

15- Me confesaré apenas sienta que se aproxima la tentación, luego, al comienzo, o cuando estuviere incautamente expuesto a algún peligro. Echarme delante de Dios y llorar mi miseria y confesarme. (Propósitos, 24.08.1893)

16- Podremos resignarnos a todo: a las privaciones, a las enfermedades del cuerpo, hasta perder la propia vida, pero no podremos renunciar a la esperanza de la paz. Ella es un Don de los Cielos (...) es inefable la paz de un alma que posee a Dios. (Homilía de Natal, 1896)

17- Cristo en la Eucaristía es la fuerza y la sabiduría de Dios. Y nosotros predicamos a Cristo virtud de Dios y sabiduría de Dios... El sacrificio sin la Palabra sería un recuerdo ineficaz. (La Palabra Divina, Piacenza, 1897)

18- Alimentad el pueblo, principalmente, con la predicación de la Palabra de Dios, con saludables advertencias, con la administración de los sacramentos, con el ejemplo y la oración. (Advertencia en el III Sínodo, Piacenza, 1899)

19- Tened en la Eucaristía, el antídoto que nos libera de las culpas diarias y nos preserva de los pecados mortales: Cristo médico y remedio. Oh! mesa admirable que nos administra la humildad contra el orgullo, la caridad contra la envidia, la limosna contra la ganancia, la castidad contra la lujuria, las virtudes contra todos los vicios. (III Sínodo, Piacenza, 1899)

20- Cuando el Señor, en su infinita bondad y misericordia, me conceda ver la devoción a la Eucaristía profundamente radicada en mí querida diócesis, sólo me restará exclamar con el Profeta Simeón: “ahora puedes dejar, Señor, que tu siervo vaya en paz (...) porque mis ojos han visto a mi Salvador, que me diste, amado, agradecido y venerado por aquellos que son, en el tiempo y serán, en la eternidad,

mi alegría y mi corona”. (La devoción al Santísimo Sacramento, 1902)

21- No todos, es verdad, estáis llamados, como los apóstoles a predicar el Evangelio, pero todos estáis obligados, proporcionalmente y de acuerdo con el propio estado, a empeñaros por la causa del Evangelio, a fin de impedir que sea devastado el campo del divino agricultor. (Homilía de Pentecostés, 1876)

22- Puede parecer muy lejano el tiempo en que la sociedad desviada vuelva al recto camino, vosotros, especialmente, buenos laicos, (...) podréis apresar la hora suspirada y disponer los ánimos de vuestros hermanos al arrepentimiento, profesando, delante de todos, vuestra fe. (Apertura, en la IV Asamblea Regional de la Obra de los Congresos, 11.06.1897)

23- Es tiempo de despertar, es tiempo de actuar (...) Quienes, frente a la febril actividad de los malos, se mantuviere ajeno, es un traidor, un cobarde. (Apertura regional de la Obra de los Congresos, 11.06.1897)

24- Toda la vida de Jesús, escribe Crisóstomo, no fue sino Cruz y martirio. ¡Del primero al último momento, cuánta penuria, cuántas dificultades, cuántas fatigas, cuántas persecuciones, cuántas calumnias, cuánto sufrimiento, cuánto dolor! Y, después de todo esto, ¿cómo no reconocer, en la penitencia, nuestro verdadero bien, el camino corto, único de nuestra salvación? (La penitencia cristiana, Piacenza, 1895)

25- Lo que nos dice, oh amadísimos, el Divino Maestro es: “quien no cargue con su cruz y me siga, no puede ser mi discípulo”. Dice además: “Hagan penitencia”. (La penitencia cristiana, Piacenza, 1895)

26- El sacrificio de Cristo y el nuestro son ambos necesarios. (Carta pastoral, Cuaresma, 1883)

27- Os suplico, oh! mis amados, os suplico por las entrañas de Jesucristo y para el bien de nuestros hermanos, no disgregar vuestras fuerzas, empeñándolas cada uno por cuenta propia y sin otro guía que la propia voluntad, sino manteneros unidos como uno sólo: a fin de que todos sean uno – ut unum sint. (A los misioneros para los Italianos en las Américas, Piacenza, 1892)

28- Unión de pensamientos, en los afectos, en las aspiraciones, como estáis unidos para un mismo fin (...) y ¿cómo podréis obtener esto? Con toda la humildad y mansedumbre, con paciencia, aceptándoos mutuamente (...) de modo que cada uno sea paciente y tolerante en el cumplimiento de los propios deberes. Cada uno compadézcase de los defectos del otro. Cada uno procure conservar la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. (A los misioneros para los Italianos en las Américas, Piacenza, 1892)

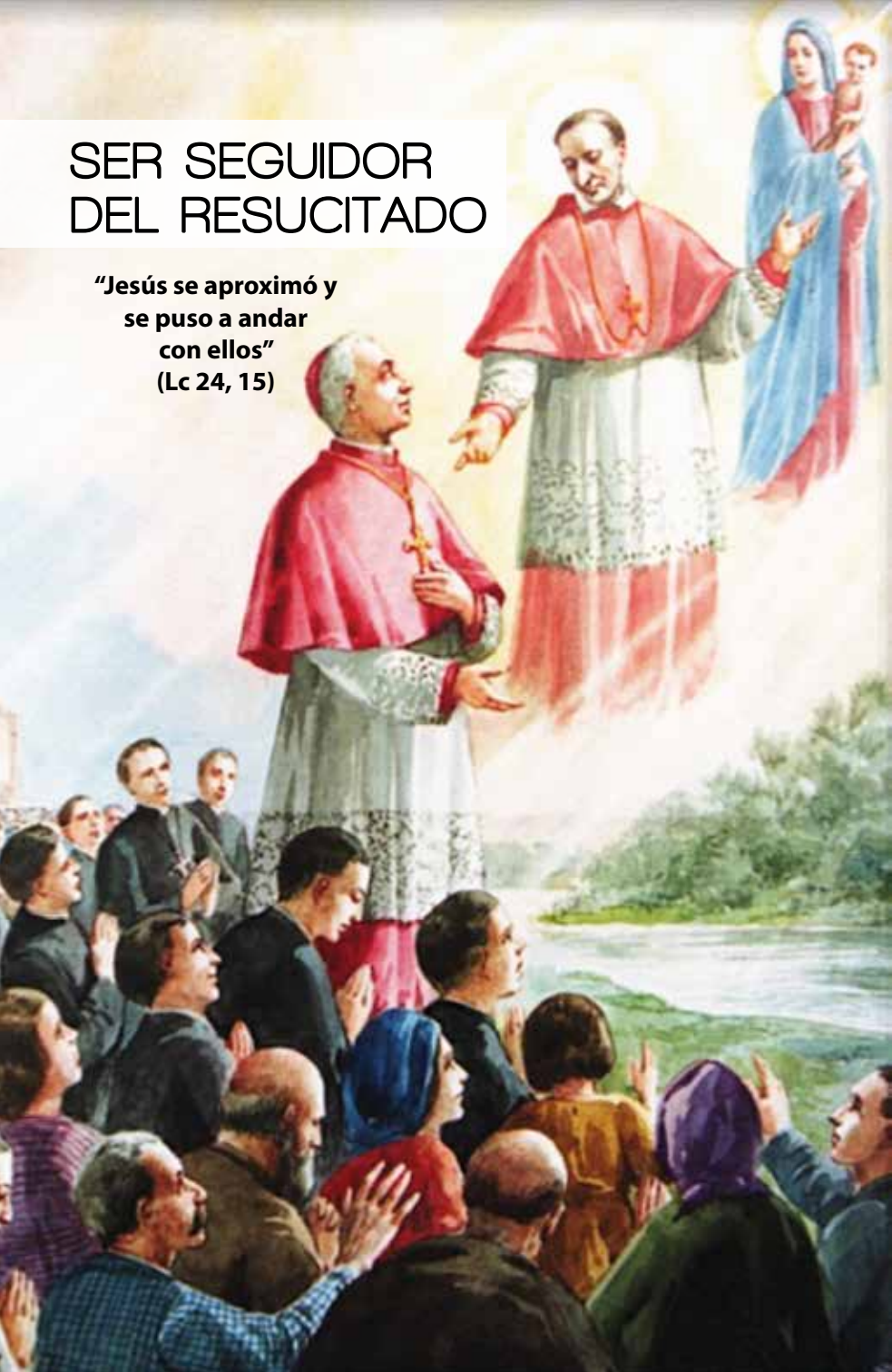
29- La cruz es la esperanza de los cristianos, la resurrección de los muertos, el consuelo del pobre, el madero de la vida eterna, la fuerza de Dios. (A los Misioneros que partían de la Iglesia de San Calógero, Milano, 10.06.1884)

30- La cruz es locura para el mundo, pero para vosotros se tornará sabiduría y vida, y más valdrá para vosotros una hora meditándola que largos años consumidos sobre piadosos y sabios libros que solamente agrandan; sin ellos, solamente con la cruz, se crece en la ciencia de Dios. (A los misioneros para los Italianos en las Américas, Piacenza, 1892)

31- En las aflicciones, en los desánimos, en las desilusiones, estrechad el corazón y con la cruz que os entregué y con la fuerza de un verdadero abandono en las manos de Dios, elevando los ojos al cielo, repetid: “haz que me embriague de la cruz”. (A los misioneros para los Italianos en las Américas, Piacenza, 1892)

SER SEGUIDOR DEL RESUCITADO

**"Jesús se aproximó y
se puso a andar
con ellos"
(Lc 24, 15)**



1- ...de resto, las ideas caminan. Son las ideas de la verdad, de la caridad y de la paz. Alejaos y déjenlas ir. La victoria no puede fracasar y podéis decir que les has abierto el camino. (A Don Bonomelli, 06.06.1889)

2- Si Dios, en sus designios adorables, tarda en escucharnos, redoblemos nuestra confianza en las promesas divinas, con una ilimitada confianza. (Carta pastoral, Cuaresma, 1877)

3- Comparto, con toda el alma, vuestros dolores y vuestros sufrimientos, pero es necesario ser fuertes y llevar, con grande dignidad, el peso de la presente tribulación. Tengo la certeza de que un día, no muy lejano, se os hará justicia. (A don Bonamelli, 28.04.1890)

4- El jubileo, a través del cual cada cincuenta años la propiedad retorna a los primeros propietarios, aseguraba la continuidad a los pequeños propietarios en contra de la acción invasora de los ricos y de los poderosos. Estas semillas de una legislación social, entendida en el sentido de defender a los desheredados y tornar menos pesada su condición, florecerán renovadas por obra del Divino Redentor. (El Socialismo y la Acción del Clero, Piacenza, 1899)

5- (A los Sacerdotes). Revestíos de las entrañas del Divino Pastor e id en busca de las ovejas descarriadas (...) Procurad desarrollar, en vosotros, los dones necesarios para cumplir bien tan difícil ministerio. Estad siempre dispuestos, en cualquier día y momento, para acoger aquellos que se presentan, (...) pues, no fuimos hechos para nosotros sino para Dios y para nuestros hermanos. (Carta pastoral, Jubileo, 1879)

6- La santidad es pureza consagrada a Dios, comprometida con la gloria de Dios. La santidad, pues, junto a la pureza de mente, exige inmolación continua. De hecho, santo es aquel que arde sobre el altar para honor de Dios. (Segundo Discurso del II Sínodo, Piacenza, 1893)

7- El jubileo es una especie de amnistía, un suplemento de nuestra poca penitencia, es perdón de la culpa, es remisión de la pena, es paz de la consciencia, es alegría inefable. (Carta pastoral, 02.02.1900)

8- (A los Sacerdotes). Vuestro pueblo os mira frecuentemente presentes delante del Santísimo Tabernáculo, o para la oración del breviario, o para el examen de consciencia. Que os vea acercaros a Cristo antes de salir de casa, para implorar auxilio y gracia y también perciban que al retorno, os presentáis a Él para agradecerle. (III Discurso del III Sínodo, Piacenza, 30.08.1899)

9- Con temor y temblor, me sometí al ministerio que me fue impuesto (...) confiado en la firmísima esperanza de que, aquel que actúa en mí, el querer y el actuar no fallará con su deseo de sostenerme y socorrerme constantemente. (I Carta pastoral, Como, 1876)

10- Quien conoce el catecismo sabe que la vida nos fue dada (...) para caminar, con pasos firmes, en la conquista del Cielo, manteniéndonos en el camino de la virtud y realizando buenas obras. (Carta Pastoral a los Maestros y Maestras de las escuelas de la Catequesis de la ciudad y de la Diócesis, 1877)

11- El gran medio, a la que está unida y de la que depende nuestra salvación eterna, es la Palabra de Dios... Si la fe nos viene de la escucha de la Palabra de Dios, la Palabra de Dios es tan necesaria como la fe. (La Divina Palabra, Piacenza, 1897)

12- Jesucristo debe ser el principio y el fin de nuestra acción, el alma de nuestra alma, la vida de nuestra vida. (Carta Pastoral, Cuaresma, 1883)

13- Es cuestión de fe, oh! mis queridos, que por nosotros mismos, nada podremos en relación a la vida futura, sin auxilio de la gracia divina. (Carta Pastoral, Cuaresma, 1899)

14- La señal de que la Palabra Divina ha producido en nosotros su fruto son las obras porque, si la fe sin caridad es muerta, la caridad sin las obras no es caridad. (Carta Pastoral, Cuaresma, 1897)

15- La Palabra de Dios debe ser interiorizada, porque el verdadero maestro es el Señor. Afuera de la Eucaristía, nada existe sobre la tierra, que se pueda igualar a la excelencia, a la nobleza, a la santidad, a la grandeza de esta misma Palabra. (Carta Pastoral, Cuaresma, 1897)

16- La Eucaristía es el centro de toda la religión cristiana, la síntesis de todos los dones de Dios. Es como el Verbo divino sintetizado; por esto fue la primera substancial realidad de los cristianos. Sin esta tarjeta de reconocimiento, olvidando la cabeza que es Cristo, en vano nos gloriaríamos de la religión. (III Sínodo Eucarístico, 1899)

17- La meditación es un profundo conocimiento de las verdades divinas y humanas para el seguimiento de Cristo, que debe ser transformada en afecto y en acción. (III Sínodo Eucarístico, 1899)

18- Nosotros somos aquella carne, aquellos huesos, aquella naturaleza, somos un cuerpo con Cristo, y en Él y por Él fuimos hechos hijos de Dios, mejor, el propio Hijo de Dios que se prolonga en nosotros. (Carta Pastoral, Cuaresma, 1878)

19- Jesús vino a la tierra para hacernos vivir de su vida, para tornarnos, por así decirlo, una sola cosa con Él. (Homilía de Natal, 1894)

20- El fundamento, pues, de toda orden sobrenatural es la unión de Jesús con el alma cristiana. Por medio de ella, el hombre se eleva hasta la participación de la naturaleza divina y en ella eleva toda la creación. (Homilía de Natal, 1894)

21- La Eucaristía es la obra prima de la mente y del corazón de Dios, el centro de nuestra religión y el punto de contacto finito e infinito. La naturaleza y la gracia se con-

jugan en el inefable seguimiento de Cristo. (La devoción al Santísimo Sacramento, 1902)

22- El Cuerpo glorioso del Señor deposita una semilla luminosa de la Resurrección e incorruptibilidad en el cuerpo corruptible de la persona humana (...) y muestra todo el esplendor de su vida escondida en Dios. (La devoción al Santísimo Sacramento, 1902)

23- Es algo sumamente bueno entretenerse durante el día con Jesús, pero también es bello estar vigilando a sus pies en el silencio y en la calma de la noche. (La devoción al Santísimo Sacramento, 1902)

24- Jesucristo se ha reflejado en su Iglesia. (Homilía de Pascua, 1902)

25- Formamos un solo cuerpo en Jesús Cristo. (La iglesia Católica, 1888)

26- El destino de Cristo y de su Esposa son inseparables. (Homilía de Pascua, 1880)

27- Jesucristo sale de la tumba glorioso e inmortal... así, la Iglesia, en las persecuciones, la vemos levantarse más gloriosa, más fuerte, más bella que antes. (Homilía de Pascua, 1880)

28- Como la iglesia tuvo su origen en Pentecostés, se puede decir que ella es Pentecostés prolongado a través de los siglos. (Homilía de Pascua, 1800)

29- La Iglesia, dice el Apóstol, es el cuerpo de Jesucristo. Por lo tanto, los miembros de un cuerpo están unidos entre sí por un cambio recíproco de mutuos servicios y participan de los mismos bienes de Jesucristo. (Homilía de Todos los Santos, 1897)

30- Nuestra acción, como dice Jesús, sea como el grano de mostaza que, luego de la bendición del Señor, podrá extenderse siempre más. (Carta al Cardenal R. Merry del Val, 17.05.1905)

CAMINAR CON MARÍA

"Haced todo lo que Él os diga"
(Jo, 2,5)



1- Vivamos como vivió María; imitemos a María en la medida de la gracia que Dios nos regala. A su ejemplo, le rogamos ser fervorosos en la oración, humildes en las palabras y en los afectos, dóciles al querer divino en las tribulaciones, llenos de amor de Dios y de caridad sincera para con todos nuestros hermanos. (Homilía de la Asunción, 1887)

2- Fijad la mirada en las virtudes de María, observad cómo Ella se orienta y procurad reflejarlas en vosotros mismos. (Homilía de la Asunción, 1887)

3- Considerad que la devoción a María debe ser sólida, no como aquellas devociones superficiales que acaban en la exterioridad..., sino que debe conducirnos a purificar el alma de los defectos y enriquecerla de virtudes. (Homilía de la Asunción, 1887)

4- Quien ama a María ama a Jesús y no puede amar verdaderamente a Jesús quien no ama a María. Ama Uno y Otra el cristiano de amor ardiente. Ama a Jesús como a Dios, ama a María como madre de Dios; ama a Jesús como Redentor del género humano, ama a María como corredentora del género humano. (Homilía de la Asunción, 1887)

5- El rosario es la síntesis de la religión cristiana. Es el cuadro más atrayente de cuanto Jesucristo hizo por nosotros. Es el memorial de las más estupendas maravillas. Es la noble marca de la piedad católica. (Conmemoración de la Encíclica Auspicato, Piacenza, 1883)

6- Una sola cosa me agrada recordar a mis queridos hijos en Jesucristo: la oración del Santo rosario en familia... (ella es) bálsamo suave, símbolo de unión, mensajero de la paz. (Conmemoración de la Encíclica Auspicato, Piacenza, 1883)

7- Recemos el Rosario con fe, con humildad, con devoción, con perseverancia, recemos todos los días junto a los demás. (Discurso de la fiesta del Rosario, 07.10.1894)

8- Del Rosario, el cristiano aprende que Dios es amor que se dona, Jesucristo, amor que se inmola, María, amor que ayuda. (Discurso de la fiesta del Rosario, 07.10.1894)

9- María es nuestra madre, y para que ninguno lo pueda dudar, por poco que fuese, es el propio Jesús que nos lo asegura por su propia boca y próximo a exhalar su último suspiro... es oportuno decir, en el momento más solemne de su vida mortal. (Discurso con ocasión de la coronación de María Virgen, en Bedonia, 07.07.1889)

10- ¡Una visita a nuestra queridísima Madre! Y es toda para mí, de quien tengo grande necesidad... ruegue que le enseñe el amor de Dios, el amor a la Cruz, el santo abandono a la Divina voluntad, muerte al mundo, a mi corazón, a todo. Si yo obtuviera estas gracias, oh! entonces, sería muy feliz. (Carta al rector del Seminario de Bedonia, 13.09.1892)

11- ¿Qué amor más eterno y más eficaz que el que nos regala María? María es nuestra Madre, porque nos concibió en su corazón... Madre de Jesús por naturaleza, nuestra madre por adopción. Madre del Redentor y madre de los redimidos, que no solamente engendró al Redentor en el tiempo, sino para conducir a los hombres a la vida de la eternidad. (Discurso con ocasión de la coronación de María Virgen, en Bedonia, 07.07.1889)

12- La oración de María es la oración de una esposa amada a un esposo de predilección... Para nosotros, también conviene unir nuestra oración a la de María, para que el Espíritu Paráclito venga sobre nosotros con la efusión de su gracia. (Homilía de Pentecostés)

13- Parte esencial de la oración del Rosario es la meditación de los misterios. Así, en el Rosario no sólo reza la lengua, sino ora también la mente y lengua y mente se ejercitan en honor a María. Una repite y la otra contempla cuanto en el cielo y en la tierra hay de más soberanamente amable y de más amablemente soberano. (Carta pastoral, Piacenza, 1883)

14- La devoción a María Santísima debe llevarnos a purificar el alma de los defectos y enriquecerla de las virtudes. Un terreno feo, puede convertirse en un delicioso jardín, pero es necesario, antes, arrancar las espinas y las yerbas dañinas y sembrar las escogidas y preciosas flores. (Homilía de la Asunción, 1887)

15- María es llamada Madre de la Misericordia y es lo mismo que decir Madre de la Consolación. Es su título de Reina “Mater Misericordae” porque ella solamente desea derramar, sobre nuestras miserias, todas las riquezas de su corazón de Madre. (Discurso con ocasión de la coronación de María Virgen, en Bedonia, 07.07.1889)

16- Es justamente, en el día de Pentecostés que María comienza a ejercer sobre la tierra aquella maternidad espiritual que fue elevada a los pies de la cruz. (De las homilías de Pentecostés)

17- Cristo nos ha regenerado a través de la cruz. María nos ama como hijos de su sufrimiento. María está en el cielo a la derecha del trono de Jesús porque, en la tierra, nunca se alejó de la cruz de Jesús. (Homilía de la Asunción, 1893)

18- Volveos a María desde lo íntimo de vuestro corazón... y no tengáis miedo. La victoria será vuestra. (Homilía de la Asunción, 1887)

19- La miseria es el pecado (...) angustia del espíritu es la aflicción del corazón. La miseria es privación de las cosas necesarias a la vida, la enfermedad (...) la injusta opresión de los débiles y de los desafortunados. Pues bien, para todas estas infelicidades se encuentra el remedio en el corazón de María. Luz, fuerza, perdón, bienestar, protección, salud. Todo podemos pedir y esperar de nuestra Madre celeste: Madre de la Consolación, causa de nuestra alegría. (Discurso con ocasión de la coronación de María Virgen, en Bedonia, 07.07.1889)

20- María es el arcoíris de la Paz, llamada para sanar las discordias en las familias, para redimirnos de los miedos y de las amenazas de las más terribles desgracias. (Discurso con ocasión de la coronación de María Virgen, en Bedonia, 07.07.1889)

21- Como la Encarnación del Verbo fue la efusión del perdón y del amor de un Dios para el mundo que lo tenía olvidado totalmente, así María Inmaculada, frente al siglo XIX, es la humanidad redimida que vuelve a los brazos de Dios. (Discurso con ocasión de la coronación de María Virgen, en Bedonia, 07.07.1889)

22- El Rosario es la oración más querida de María, la que le recuerda los títulos más queridos y sus merecimientos más excelsos, sea en las alegrías de la vida, o en los dolores de la pasión, o en las glorias del triunfo. (Homilía de la Asunción, 1882)

23- Lo que ardientemente deseamos es que exhortéis fervorosamente a vuestros parroquianos para que, pública o privadamente, se dediquen a la práctica de la divina devoción del Rosario, sin nunca omitirla. (Carta pastoral de 1883, que presentaba la encíclica de León XIII sobre el Rosario)

24- El siervo de Dios poseía un alma verdaderamente mariana. Era devotísimo de la Madre de Dios, favoreciendo, con ordinarias y extraordinarias funciones, su culto. (Testigo: de A. Martini, en el proceso Diocesano, fl.269)

25- Entregarme con mayor celo a la devoción a Nuestra Madre, lanzarme a sus pies, en sus brazos maternos todo el día. (Propósitos, 24.08.1990)

26- (...) La “Dios te salve ¡oh! María”, el beso, el saludo, la súplica de los hijos a la Madre que está lejana. (Carta pastoral de 1883, que presentaba la encíclica de León XIII sobre el Rosario)

27- Salve Reina, el aplauso de los súbditos a la augusta soberana de los cielos, el gemido del corazón que por ella suspira, el grito del alma que en ella deposita toda la confianza. (Carta pastoral de 1883, que presentaba la encíclica de León XIII sobre el Rosario)

28- ...Es dulce, en el Rosario, contemplar a Jesús y escuchar su voz, no es menos dulce, oh amados hijos, contemplar a María. (Carta pastoral de 1883, que presentaba la encíclica de León XIII sobre el Rosario)

29- Seamos, pues, devotos del Rosario... Especialmente vosotros, ¡oh! padres, abrid, con él, cada noche, para vuestras familias, una escuela de sabiduría cristiana... (Carta pastoral de 1883, que presentaba la encíclica de León XIII sobre el Rosario)

30- Llena de gracia es María. Llena de gracia, porque está enriquecida de todas las virtudes, de todos los dones, de todos los carismas del Espíritu Santo. (Carta pastoral de 1883, que presentaba la encíclica de León XIII sobre el Rosario)

31- ...María, Madre de Dios, ¿a qué obra fue elevada? A la obra de la Encarnación y de la Redención para vencer el imperio del mal y redimir sus terribles consecuencias, instaurando, en la tierra, el culto a Dios y arrancándonos del peso de la naturaleza. (Carta pastoral de 1883, que presentaba la encíclica de León XIII sobre el Rosario)

ADORAR A JESUCRISTO



**“Al nombre de
Jesús toda rodilla
se doble... y toda
lengua proclame
que Jesucristo es el
Señor, para la gloria
de Dios Padre”
(Fl 2,10-11)**

M. B...

1- Jesús es el lazo de unión, el beso de paz entre el cielo y la tierra, entre la persona humana y Dios. Es Jesús nuestro Redentor, maestro, médico, cabeza, hermano, amigo (...). Es el pontífice de la nueva alianza, la víctima por nuestros pecados, nuestra verdadera y única felicidad. (Carta pastoral, Cuaresma, 1878)

2- Jesús es nuestra vida, nuestro todo. Es a Él a quien debemos la gracia y la amistad del Padre, la confianza y la libertad de hijos de Dios. Es a Jesús a quien debemos todos los bienes de la naturaleza, de gracia y de gloria que recibimos de Dios. (Carta pastoral, Cuaresma, 1878)

3- Jesús arde del más tierno amor por nosotros. Llega la hora del sacrificio y se ve la trágica escena de un Dios que muere crucificado por el hombre. ¿Por qué lo hizo? No por otros motivos, sino porque nos amaba. (Carta pastoral, Cuaresma, 1878)

4- Jesús debe vivir en nosotros con su espíritu, con su gracia... con la eficacia de sus sacramentos y, sobre todo, con su Cuerpo y su Sangre, de modo que Jesús haga morada en nuestro corazón y allí reine. (Carta pastoral, Cuaresma, 1878)

5- Frente a aquella Hostia de perdón y de paz se fortalecen los ánimos en la fuerza de la resignación y de la esperanza. (La Devoción al Santísimo Sacramento, 1902)

6- Amad a Jesús, permaneced unidos a Jesús, pues toda perfección del cristiano está en la unión con Jesucristo. No solamente debemos vivir de Jesucristo, sino Él debe ser nuestra vida y debe vivir en nosotros... con la eficacia de sus sacramentos, principalmente, con el de su Cuerpo y de su Sangre, de modo que podamos decir con el apóstol: "No soy yo quien vive, sino es Cristo quien vive en mí". (Carta pastoral, Cuaresma, 1878)

7- Es necesario que Jesucristo viva en nosotros y que actúe, continuamente, en nosotros, pudiendo, solamente

Él, reconciliar la tierra con el cielo, a Él solamente, amar a Dios cuanto es amable y rendirle el honor que le es debido. (Carta pastoral, Sta. Cuaresma, Piacenza, 1883)

8- La Eucaristía es el alimento que ha alimentado nuestra infancia espiritual, hace crecer nuestra adolescencia, garantiza nuestra madurez, impide envejecernos y aleja, completamente, la muerte. (1er Discurso para el III Sínodo, Piacenza, 1899)

9- Cristo, en la Eucaristía, instituye los apóstoles, fortifica los mártires para la corona del triunfo, suscita las vírgenes. De hecho, es el sagrado banquete en donde se recibe el alimento, Cristo, se revoca la memoria de su Pasión, la mente se llena de gracia y a nosotros se nos regala como garantía de la gloria futura. (1er Discurso para el III Sínodo, Piacenza, 1899)

10- Es Cristo que enciende el amor, donándonos, con su Resurrección, la prueba más luminosa de su divinidad y la garantía más segura de nuestra Resurrección futura. Es Cristo que enciende este amor con el milagro continuo de la Eucaristía. (Homilía de Pascua, 1901)

11- La Eucaristía es para el mundo espiritual lo que el sol es para el mundo físico. Como todo en el firmamento gravita alrededor de este astro solar, cuya luz y cuyo calor difunden la fecundidad y la vida en todo lugar, de la misma manera, todo gravita en torno... de la Eucaristía. Es por ella que la universalidad de las cosas creadas... retornan, incesantemente, al Creador. (Carta pastoral, Cuaresma, 1878)

12- Como la Eucaristía es una extensión de la Encarnación, así lo es el del sacrificio del Gólgota. Éste fue ofrecido una sola vez, en pocas horas, en Jerusalén, mientras que aquél es ofrecido en cada momento del día y en todos los rincones de la tierra. (La devoción al Santísimo Sacramento, 1902)

13- ¡Una Misa! Es el sacrificio de la cruz que se aproxima a nosotros para nutrir nuestra fe, un duro retorno a un pasado lejano y a unos esfuerzos vanos. (El Padre Católico, Piacenza, 1892)

14- La Misa no es solamente la diaria redención y la salvación del mundo, sino también, el alimento de la verdadera y sólida piedad y el horno donde se enciende la vida sobrenatural de la iglesia. (La devoción al Santísimo Sacramento, 1902)

15- Nosotros clavamos a Cristo que, diariamente, apaga los pecados con la ofrenda de sí mismo y se hace, para todos nosotros, sabiduría de Dios, justificación, redención. Clavamos a Cristo que habita en nosotros... el Cristo que vive en el Sacramento y que atrae todo para sí. (II Discurso en el III Sínodo, Piacenza, 1899)

16- Cristo, por medio de la Eucaristía, se hace presente a quien teme a Dios, se entrega al Padre, es decir, es el sacrificio de su cuerpo y de su Sangre ofrecido en la cruz. (II Discurso en el III Sínodo, Piacenza, 1899)

17- A los pies de nuestros altares, se encuentra el Gólgota, donde lloramos abrazados a la Cruz y, el Tabor, donde construimos tabernáculos para que nos embriaguemos de la paz celestial. Allí tiene lugar la agonía del Getsemaní y la mañana de la resurrección, la muerte y la fuente de la vida. (La devoción al Santísimo Sacramento, 1902)

18- Si no os sentís llamados a una vida profundamente interior y de alta contemplación, permaneced pues, con Jesús Sacramentado, de corazón y de acción, en privado y en público, ahora y siempre. (La devoción al Santísimo Sacramento, 1902)

19- Un año Santo es un año en el cual... los caminos de los cielos se tornan más fáciles, los brazos del Padre celestial se abren para los hijos... con mayor ternura. (Carta pastoral para el Jubileo de 1900)

20- Jesucristo es el centro común “universal” de la creación. Es el anillo precioso que une la obra del Omnipotente al Divino Creador. Es la meta de todas las acciones y de todos los designios de la Providencia. Es la razón suprema de todos los deseos de Dios para la humanidad redimida de la cual es la Cabeza. Es la única verdadera luz que ilumina a todo hombre y, por lo tanto, a la humanidad entera. (Carta pastoral, Cuaresma, 1878)

21- Jesús, al pronunciar este nombre, el corazón se estremece, el espíritu se conmueve, el alma levanta el vuelo para la esperanza. (Carta pastoral, Cuaresma, 1878)

22- ¡Oh! Amemos a Jesús. ¿Y a quién amaremos nosotros sino a este dulcísimo Salvador? (Carta pastoral, Cuaresma, 1878)

23- De Jesús nos vienen todas las luces, las inspiraciones, los buenos pensamientos y los piadosos deseos, el coraje en los peligros, la fuerza en las tentaciones, la paciencia en la adversidad, la perseverancia en el bien. Sí, todo tenemos en Jesús, todo esperamos, todo conseguimos de Jesús, dado que Jesús ha querido humillarse por nosotros, sacrificándose por nosotros, haciéndose todo para nosotros. (Carta pastoral, Cuaresma, 1878)

24- Sea Jesús nuestro amor, nuestra alegría, nuestra corona, el pensamiento de nuestra mente, el pulsar de nuestro corazón, el ala de nuestras aspiraciones, la melodía que dulcifica nuestros oídos, el bálsamo que suaviza nuestros dolores, el bastón que nos sostiene en la peregrinación terrena, el himno y el cántico que resuena en nuestros labios y que, en el tiempo, nos acompaña a la eternidad. (Discurso del 13.04.1865)

25- La Eucaristía es el centro de la Iglesia, el compendio del culto Divino, el árbol de la vida plantado en medio de la Iglesia, cuyas ramas dan alimento a las personas. La Euca-

ristía es fermento escondido de la Sabiduría Encarnada. (III Discurso en el III Sínodo, Piacenza, 1899)

26- La Cruz, más que cualquier otra cosa, nos grita amor. Amor grita la Cruz, que se hace víctima de expiación por ti, que de tal modo te amó hasta morir por ti sobre un patíbulo; pero este grito no lo escucha quien no repite con el Apóstol: “el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo”. (Discurso del 13.04.1865)

27- Debéis vivir, especialmente, de la vida eucarística y ser vuestra delicia habitar junto al tabernáculo, donde absorberéis la fuerza para sacrificaros y morir por Jesús, para la gloria de Dios y el bien de las almas. Este es el único ideal del verdadero sacerdote. (La devoción al Santísimo Sacramento, 1902)

28- ...para llenaros de amor a Jesús Sacramentado, de buena voluntad daría la sangre y la vida. (La devoción al Santísimo Sacramento, 1902)

29- Si verdaderamente deseáis hacer revivir, en vuestras parroquias, la devoción eucarística, en primer lugar, mostrad con hechos que la tenéis profundamente radicada en vuestro corazón. Que sea fruto de vuestra devoción interior y exterior y proceda de una fe viva y de un sincero amor a Jesús, hostia divina. (La devoción al Santísimo Sacramento, 1902)

30- Con frecuencia, vuestra lengua hable de Él, vuestro corazón suspire por Él, no pase una hora del día sin que le tengáis dedicado un pensamiento de grato y afectuoso reconocimiento. (La devoción al Santísimo Sacramento, 1902)

HABLAR EL LENGUAGE DEL AMOR

**"El amor
jamás pasará"
(1 Cor 13,8)**



1- ¿Qué pasa cuando, en el momento propicio, Cristo habla al corazón? Se consume de amor para encontrarlo y clama; Yo para mi amado y mi amado para mí. Mi alma se deslíe cuando el amado me habla (Cántico). (II Discurso en el III Sínodo, Piacenza, 1899)

2- La Palabra de Dios debe hacernos cristianos de corazón y de obras. Por lo tanto, ante todo, debe ser transformada en afecto. No apenas debemos escuchar la verdad... sino debemos amarla... debemos practicarla, como enseña el Apóstol: "Sed constructores de la verdad en la caridad". (La Palabra Divina, Piacenza, 1897)

3- "Mi palabra es Espíritu y vida", dijo el divino Redentor. Ella tiene la capacidad no sólo de cambiar la voluntad, sino de purificar los corazones, de formar los Santos. (La Palabra Divina, Piacenza, 1897)

4- Llevad vuestra mano al santuario del corazón. Recorred una a una, todas las fibras y encontrareis, también, la fibra del amor. Tocad con la gentileza que es hermana de la caridad... (Palabras en la II Asamblea regional de los Comités Católicos, 24.04.1889)

5- Ante las opresiones, elevemos el espíritu; acrecentemos más que nunca nuestros corazones, esperemos, pero que nuestra esperanza sea sosegada y paciente. Esperemos, pero sin cansarnos. (Carta pastoral para la Sta. Cuaresma, Piacenza, 1877)

6- Si la vida, en la tierra, es un don; si no nos pertenecemos, sino a Dios, es claro que le debemos el perenne homenaje de nuestra gratitud. (La oración, Piacenza, 1905)

7- Formamos un cuerpo con Cristo y en Él y por Él somos hijos de Dios, más bien, es el propio Hijo de Dios que se prolonga en nosotros... (Carta pastoral para la Sta. Cuaresma, Piacenza, 1878)

8- Hacerse imagen de Cristo sucederá cuando amemos lo que Él amó y del mismo modo que Él amó; cuando

tengamos en nuestro corazón los mismos sentimientos y las mismas disposiciones que Él tuvo en su corazón. (Carta pastoral para la Sta. Cuaresma, Piacenza, 1883)

9- Fijad, diariamente, un tiempo para la meditación de las cosas celestes y no lo omitáis jamás. Nunca dejaos llevar por el deseo insano de ayudar otros, descuidando de vosotros mismos. (En la introducción del Sínodo, 02.09.1879)

10- Cuando sea necesario, pero, sin llegar al extremo, los santos nos enseñan, con su ejemplo, a inclinarnos más para el extremo de la dulzura y de la bondad, que para la severidad y el rigor. (Carta pastoral para la Sta. Cuaresma, Piacenza, 1887)

11- Tengan la energía que sabe resistir en la hora del sufrimiento y de la lucha... Luchen como fuertes, pero con caridad. (Palabras en la II Asamblea regional de los Comités Católicos, 24.04.1889)

12- No podéis no amar la verdad, ni podéis no desear que la hagan conocer. (Scalabrini, Carta a León XIII, 26.11.1881)

13- Hay un tiempo para callar y callé... pero hay, también, un tiempo para hablar y hablé, como pienso que es mi deber. (II Discurso en el III Sínodo, Piacenza, 1899)

14- Convinceos de que la caridad crece y se nutre de la meditación. Vuestra meditación se concentre en Cristo Eucarístico. (II Discurso en el III Sínodo, Piacenza, 1899)

15- Conocer, amar, obedecer a esta Iglesia, interesarse por sus luchas y sus triunfos, propagar las doctrinas, ayudar a los ministerios, tutelar los derechos, reparar los daños, confortarla en los sufrimientos, es, especialmente hoy, uno de los mayores deberes de los católicos, es a lo que deben tender los esfuerzos unidos del clero y de los laicos. (Apertura de la IV Asamblea regional de la Obra de los Congresos, 11.06.1897)

16- Jesucristo sólo vive en nosotros mediante su Espíritu. El Espíritu de Jesucristo es espíritu de humildad, es Espíritu de caridad, es espíritu, principalmente, de entrega y de penitencia. (Carta pastoral, Cuaresma, 1883)

17- La virtud es flor que sólo germina entre espinos: virtud que resuena como guerra continua con nosotros mismos, con el mundo y con la carne. (Homilía de Todos los Santos, 1879)

18- Quien vive de la fe, no solamente ama a Dios, sino que se siente impelido a hacer que otros lo amen. De allí aquella fiebre de los Santos de sacrificar todo por la salvación de las almas. De allí aquellos prodigios de caridad que leemos en sus historias y que causan la admiración de los siglos. (Carta pastoral, 1877)

19- La caridad permanece incólume e intacta en su soberana esencia, igual que cuando los hombres creen haber desarmado la inefable majestad. (“Política y caridad”. “La verdad”, 01.02.1880)

20- Es necesario que todos nuestros pensamientos, nuestras palabras, nuestras acciones... sean como rastros del pincel que forman y expresan, en nosotros, algunas señales de la vida de Jesucristo hasta que nos tornemos otras tantas copias suyas. (Carta pastoral, Cuaresma, 1883)

21- Amemos la Iglesia viva y presente de nuestros días... Amémosla como a nuestra familia. (La Iglesia Católica, 1889)

22- Salvemos las almas... y todo lo demás, dejémoslo correr... (Homilía de Navidad, 1876)

23- La paz y la caridad, la concordia y la obediencia, la observancia de las reglas y de las Constituciones os santifique, venerables religiosos y todas vuestras actividades. (Carta pastoral al clero y al pueblo de la ciudad y diócesis, 1876)

24- Con la caridad y el celo se realizan grandes obras, os digo como San Agustín, porque el celo es fecundo, creativo, paciente, infatigable. La caridad no teme las fatigas, antes las ama y le proporcionan felicidad. (Carta pastoral sobre la enseñanza del Catecismo, 1876)

25- ¿Amad las conversaciones? Amadlas, pues, pero que sean siempre acompañadas por la caridad y modestia. (Carta pastoral a los maestros de las escuelas catequísticas, 1877)

26- Los augurios de buenas fiestas son, para muchos, un saludo, un acto de conveniencia, pero lo que yo les deseo es un hecho del corazón, una expresión de grande estima, de profunda y reverente amistad, de inalterable unión. (Correspondencia Scalabrini a Bonomelli, 21.12.1883)

27- Amad el sol de la caridad, que es Dios. Tened siempre presente la caridad crucificada que es Jesucristo. Llenaos de la caridad derramada en los corazones cristianos por el Espíritu Santo. (Palabras para casamientos)

28- ...Querido amigo, tenga coraje, deposite su causa en las manos de Dios que lo confortará, como yo le ruego a cada día. (Correspondencia Scalabrini a Bonomelli, 28.04.1890)

29- Nuestras almas están unidas por lazos misteriosos e igual de lejos se hablan y se comprenden siempre. (Correspondencia Scalabrini a Bonomelli, Navidad, 1892)

30- El fuego de nuestra amistad es tan grande que ni las aguas de un río pueden apagarlo. (Correspondencia Scalabrini a Bonomelli, 27.11.1883)

31- Un Obispo, en todas sus acciones, debe ser movido por el Espíritu Santo, motor secreto de la santísima humanidad de Jesucristo. Se necesita dominarse para lograr santificarse. (De los propósitos de J.B. Scalabrini, 24.08.1894)

CRECER EN SABIDURÍA Y GRACIA

**“Jesús crecía en sabiduría y
gracia y les era sumiso”
(Lc. 2.40)**



1- ¿Sería algo sorprendente que un Obispo muriera sobre la paja cuando Nuestro Señor nació sobre la paja y murió en una cruz? (Proceso diocesano informativo)

2- Vivid vuestra pobreza sin lamentaros. La pobreza fue amada y enseñada por el Maestro celestial Jesucristo, recostado en un pesebre al nacer y muerto desnudo, sobre la cruz. (De las demostraciones del III Sínodo)

3- La palabra de Dios, hijos carísimos, primeramente, debemos escucharla. ¿Y por qué? Porque es Palabra de Dios... que es nuestro Padre. (La Divina Palabra, Piacenza, 1897)

4- La palabra de Jesucristo no es menos que su Cuerpo. Debemos escucharla, acogerla... con el real propósito de practicarla. (La Divina Palabra, Piacenza, 1897)

5- La oración es la función más noble que el hombre pueda ejercer en este mundo y nos confiere una grandeza del todo soberana. (La Divina Palabra, Piacenza, 1897)

6- La oración, cuando es humilde, no sólo se iguala, más casi supera el propio poder de Dios. “Dios es omnipotencia”, dice el Profeta y “¿quién puede resistirle?” La oración, respondo yo. (La Divina Palabra, Piacenza, 1897)

7- La oración es la luz, el calor, el alimento, el alivio, la vida del alma humana. El alma sufre y muere si no respira este aire del cielo. (La Divina Palabra, Piacenza, 1897)

8- De la meditación nos llegarán riquezas incalculables, mientras que, sin meditación tendremos desilusiones y la esterilidad de buenas obras... Convenços de que la caridad crece y se nutre de la meditación. (Oración, III Sínodo, 1899)

9- Ganar todos para Cristo, esa es la constante, la suprema aspiración de mi corazón. (Carta pastoral, 05.05.1909)

10- Las pruebas del amor no son las palabras, sino que es a través de las obras y las luchas que se conocen los verdaderos hijos de la iglesia. (Homilía de la Epifanía)

11- Considerad las cruces, las tribulaciones, las humillaciones, los desprecios como preciosos medios de la santificación. Ofreced todo en unión a los sufrimientos de Jesucristo. Haced que me embriague de la Cruz. (Propósitos, 24.08.1893)

12- Mis queridos, la persona humana se agita, pero Dios la conduce. (Al clero y al pueblo, 22.09.1894)

13- La oración debe ser... alimento diario. Por medio de ella se debe comenzar cada día, meditando por la mañana temprano sobre las virtudes y deberes el propio estado, los misterios de nuestra fe, las tremendas y fascinantes verdades de la otra vida y otras verdades que corresponden a las situaciones particulares de cada uno. (Carta pastoral sobre los Ejercicios Espirituales, Piacenza, 15.08.1876)

14- Gracias a la comunión de los Santos, nuestra oración se difunde por todas partes. Para ella no hay límites, ni de tiempo, ni de espacio. (Homilía de Todos los Santos, 1897)

15- De poco valdría que nuestra inteligencia fuera ilimitada para conocer las verdades de la fe, sin gozar de los frutos, si la voluntad no fuera movida a abrazarlas. Por eso, la Divina Palabra provee de manera maravillosa y eficaz... Ella tiene la fuerza no sólo de cambiar la voluntad, sino también de purificar los corazones y de formar los Santos. (La Divina Palabra, Piacenza)

16- Humillémonos bajo la poderosa mano de Dios, declarémonos siervos inútiles también cuando realizamos todo lo que debíamos hacer. Así estaremos seguros y libres de aquella enfermedad que asalta e invade también a quien está dedicado al servicio de Dios y que infecta y corrompe tantas y maravillosas obras, esto es, la vanagloria, el honor,

y la estima de los hombres. (Carta pastoral sobre los Ejercicios Espirituales, Piacenza, 15.08.1876)

17- Sea nuestro principal y continuo cuidado el de mirar siempre las cosas de lo alto, y si, por gracia de Dios, creemos que tenemos los pies firmes en el recto camino de la salvación y de la perfección, agradezcamos muy humildemente... y vivamos siempre en el temor de nuestra peregrinación... aquél temor que conduce a la salvación. (Carta pastoral sobre los Ejercicios Espirituales, Piacenza, 15.08.1876)

18- La cruz será para vosotros un bálsamo para toda herida, un lenitivo para todo dolor, un amparo para toda debilidad, un alivio para toda aflicción, una aclaración para toda duda, una luz para toda oscuridad. (A los Misioneros que partían de S. Calogero en Milán, en 10.06.1884)

19- En las aflicciones, no nos desanimemos; en las desilusiones, estrechemos al corazón la cruz que os entregué, con acentuado y total abandono en las manos de Dios, elevando los ojos al cielo repetid: Haz que me embriague de la cruz. (Carta pastoral sobre los Ejercicios Espirituales, Piacenza, 15.08.1876)

20- Tened la energía que sabe resistir en la hora del sufrimiento y del combate, porque todo cristiano debe ser soldado. Combatid como fuertes, pero con caridad. (En la II Asamblea Regional de los Comités Católicos, 24.04.1889)

21- Llegó la hora de profesar y practicar abiertamente nuestra fe. Llegó la hora de actuar vigorosamente para la regeneración cristiana del pueblo. Es la hora de rodearlo a través de nuestra caridad, en nombre de Jesucristo. (Conclusión de la II Asamblea Regional de los Comités Católicos, 24.04.1889)

22- En la escuela de Jesús, luchar y vencer es amar. El amor es triunfo; el odio, derrota. (La II Asamblea Regional de los Comités Católicos, 24.04.1889)

23- El mayor valor de la persona en las relaciones civiles es el carácter, fruto de convicciones profundas, el carácter que produce, a su vez, la firmeza y el coraje de manifestar, con cara erguida, la propia opinión. (Como santificar el Domingo, Piacenza, 1904)

24- Es tiempo de movernos, es tiempo de actuar. Quien, en la voraz actividad de los malos, se mantuviere al margen, es un traidor, un cobarde. (Apertura de la IV Asamblea Regional de la Obra de los Congresos, 11.06.1897)

25- Si la santidad es “rectitud de corazón”, aquí está el camino que nos garantiza la rectitud: meditar la ley de Dios y conversar, asiduamente, con Él, en la oración. (III Discurso en el III Sínodo, 30.08.1899)

26- La fe es para la razón lo que el telescopio es para nuestra débil visión. Es la fe la que nos revela el mundo sobrenatural, donde todo problema encuentra su razonable y plena solución. (Homilía de la Epifanía, 1905)

27- El hombre justo vive de la fe, ama y su corazón destruye cualquier duda. Su inteligencia se ocupa de comprender y contemplar lo que cree mejor, más que mirarse con los ojos del cuerpo. (Carta pastoral, 1884)

28- La oración es Dios que, una vez invocado, baja: Dios derramado, infundido en nuestro corazón, conforme a la bella expresión de San Agustín. Dios, nuestro creador, nuestro padre, nuestro redentor, nuestro amigo y hermano que nos ve y escucha. Este coloquio, allá arriba, se llama alabanza, éxtasis, amor y felicidad. Acá, en la tierra, es un poco de todo esto y se llama oración. (Carta pastoral, Cuaresma, 1905)

29- El dolor es el apoyo de las grandes almas. Es la clave de la Ciudad Eterna. Es la vía regia que conduce a la Patria. Por lo tanto, permaneced atentos, oh amadísimos: Si Dios nos mantiene en el sufrimiento y lo soportamos con resignación cristiana, estáis en el verdadero camino y llegaréis,

un día, a reinar con los Santos, en el Cielo. (Homilía de Todos los Santos, 1879)

30- ¿Qué es lo que significa un corazón recto? Un corazón que procura únicamente servir a Dios, un corazón simple, un corazón limpio... Verdaderamente, es algo grande este corazón recto, origen de todas las virtudes, fuente de santidad. (III Discurso en el III Sínodo, 30.08.1899)

31- Pensad siempre que, un día, de nada valdrán los aplausos del mundo, para nada, la protección de los grandes, para nada, las riquezas acumuladas en perjuicio de la caridad, sino que, solamente tendrá valor, un corazón sin pecado, una consciencia recta y justa delante de Dios, una vida de fe y llena de buenas acciones. (Con ocasión de la clausura de la Visita Pastoral, 1880)

VIVIR LA VIDA DE LA IGLESIA



**“La comunidad de los fieles
vivía en la unidad y en la
concordia”
(At, 4,32)**

Septiembre

1- La oración es el vínculo de toda la humanidad... que une los vivos entre si y los vivos con los fallecidos, que une la familia de la tierra a la familia del cielo y que la teología llama Comunión de los Santos. (La oración, Piacenza, 1905)

2- La iglesia es la maestra... dinámica en la fidelidad al Espíritu: Esposa del Cordero a quien se debe obedecer si queremos obedecer a Cristo... Su ley es la caridad, su vida es el amor. (Unidad con la Iglesia, 1896)

3- Amemos a la Iglesia viva y presente en nuestros días, que habla por la boca de su jefe y de sus Obispos, que vive y sufre por nosotros, que reza y espera con nosotros. (La Iglesia Católica, 1888)

4- Tengamos siempre en nuestra mente la grande sentencia del mártir San Cipriano: no puede tener a Dios por Padre quien no tiene a la Iglesia por madre. Verdaderamente, la Iglesia es nuestra madre. No es esta una frase de oratorio, es una doctrina, estrictamente, dogmática. (Homilía de Todos los Santos, 1897)

5- la Iglesia, dice el Apóstol, es el Cuerpo de Cristo. Entonces, los miembros de un cuerpo están unidos entre sí por una reciprocidad continua de un servicio mutuo. Un miembro apoya y ayuda a otro y juntos participan de los mismos bienes. (Homilía de Todos los Santos, 1897)

6- He aquí la Iglesia, he aquí nuestra Madre... cuerpo Místico de aquél que es su Cabeza, asociada a Él de forma más íntima, santificada con su Espíritu. (Homilía de la Epifanía, 1877)

7- No son las palabras que prueban el amor, sino las obras y por las obras se conocen los verdaderos hijos de la Iglesia... Estos, voluntariamente, colaboran para extender los límites y para hacer crecer el número de sus seguidores. (Homilía de la Epifanía, 1877)

8- ¡Salve, una, santa, católica y apostólica Iglesia! ¡Cuán dulce es descansar la mente fatigada y desanimada, en medio de tantas perversiones humanas, en la contemplación de sus grandezas! Bendito aquél que te ha redimido con su propia sangre y bendito el día en que has sido llamado hijo tuyo. (Homilía de la Epifanía, 1877)

9- Con acierto se ha dicho que la Iglesia es el prolongamiento moral de la Encarnación a lo largo de los siglos. Y, como en Cristo, la humanidad y la divinidad, aunque distintas, están íntimamente unidas; así la Iglesia, que lo representa... en el alma del cristiano. (Unión con la Iglesia, Obediencia a los legítimos pastores, 1896)

10- La Iglesia perpetúa la obra del Redentor y Santificador de los hombres en la tierra. Por lo tanto, es la Iglesia que, por medio de los Sacramentos, recoge, del seno de Dios, la gracia santificante y la derrama en el alma del cristiano. (Carta pastoral, Cuaresma, 1878)

11- ¡Unidad! Unidad de mente, unidad de corazón, unidad de acción. En los tiempos difíciles que atravesamos, solamente podremos sostenernos, permaneciendo unidos y compactos y no existe sacrificio de opiniones que no debamos hacer para mantener esta unidad. (Por el retorno de Roma, Piacenza, 1882)

12- La verdadera Iglesia de Jesucristo, prefigurada en el A.T. por el Arca de Noé, Monte de Sion, Viña, Campo, Barca, Redil, Casa, Ejército y en el N.T. como Reino de Dios, Cuerpo de Cristo, deber llevar en la frente radiante de vivísima luz, la marca de la unidad. (I Concilio Vaticano, Como, 1873)

13- Como único es el Señor, una es la fe, uno es el Bautismo, así debe ser la unidad de aquellos que pertenecen a Iglesia. (I Concilio Vaticano, Como, 1873)

14- La santidad es el carácter inseparable y propio de la verdadera Iglesia. Dios es santidad por esencia; por lo tan-

to, una Iglesia, que viene de Dios, debe llevar la marca de la santidad. Como escribe Agustín, la Iglesia católica es, precisamente, Madre de la Santidad: Sanctitatis Mater. (Homilía de Todos los Santos, 1897)

15- El divino Espíritu ha llenado a la Iglesia, incorporándose a ella para vivificarla, iluminarla, dirigirla y jamás abandonarla... La Universalidad de la Iglesia es la consecuencia natural de la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles. (Homilía de Pentecostés)

16- Fuertes en la verdad, fuertes en la caridad, fuertes en la unidad, que de la caridad es complemento y efecto. (Por el retorno de Roma, Piacenza, 1882)

17- Los verdaderos hijos de la Iglesia no permanecen indiferentes a sus sufrimientos, antes, sufren en el secreto del corazón, lloran con ella y, animados de ferviente celo, buscan, cuanto les es posible, el modo de quitarle las causas. (Carta pastoral, Cuaresma, 1877)

18- La Iglesia es Madre y nosotros le debemos el afecto filial del corazón... Debemos escucharla, obedecerle, y amarla. (La Iglesia Católica, 1888)

19- Enseñad, enseñad a los hijos de la Iglesia... Enseñad con afecto y caridad y enseñad siempre. (Educación cristiana, Cuaresmas, 1889)

20- Repartid los remanentes eclesiásticos a los predilectos de Cristo: a los pobres, a las viudas, a los enfermos, a los peregrinos, a todos los indigentes y hambrientos. En caso que no les den el sustento necesario, seréis culpables de esta falta de caridad al Señor. (De las advertencias del III Sínodo -1889)

21- Por encima de cualquier obstáculo, la oración establece como una corriente eléctrica que pasa de hermanos a hermanos y, pasando por el corazón de Dios, centro y morada del amor, forma, se puede decir, de todos los corazo-

nes, un solo corazón, de todas las familias, una sola familia. (La oración, Piacenza, 1905)

22- La oración es el latido del verdadero creyente. Sola, es una completa profesión del cristianismo y resume en sí el ejército de todas las virtudes más excelsas. Es el ejercicio de fe, de esperanza, de caridad, de humildad, de arrepentimiento, de adoración, de conformidad al querer divino. (La oración, Piacenza, 1905)

23- La oración es la luz, el calor, el alimento, el descanso, la vida del alma humana. El alma sufre y muere si no respira este aire del cielo. Como el pez fuera del agua, se debate y muere, así dice Crisóstomo, perece el alma que se substraee a este elemento vital, que es la gracia de Dios respirada en el oración. (La oración, Piacenza, 1905)

24- Cada año que pasa es un eslabón más en la corriente que me une a vosotros, corriente formada por el amor recíproco, corriente que, lejos de debilitarse con el tiempo, se refuerza siempre más, tornándose inquebrantable. (Por el Jubileo Episcopal, 1901)

25- La Iglesia Católica, que tuvo su origen en Pentecostés, se puede decir, es un Pentecostés, se puede decir que es un Pentecostés prolongado a través de siglos, donde el mismo lenguaje es comprendido en todas las lenguas. (De las homilías de Pentecostés)

26- La universalidad de la Iglesia se da como consecuencia natural de la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles. (De las homilías de Pentecostés)

27- Una sola cosa puedo aseguráros, Beatísimo Padre, y es que, en todo, solo busqué la gloria de Dios y la salvación de las almas a mí confiadas. (Carta al Papa León VIII, Piacenza, 21.01.1901)

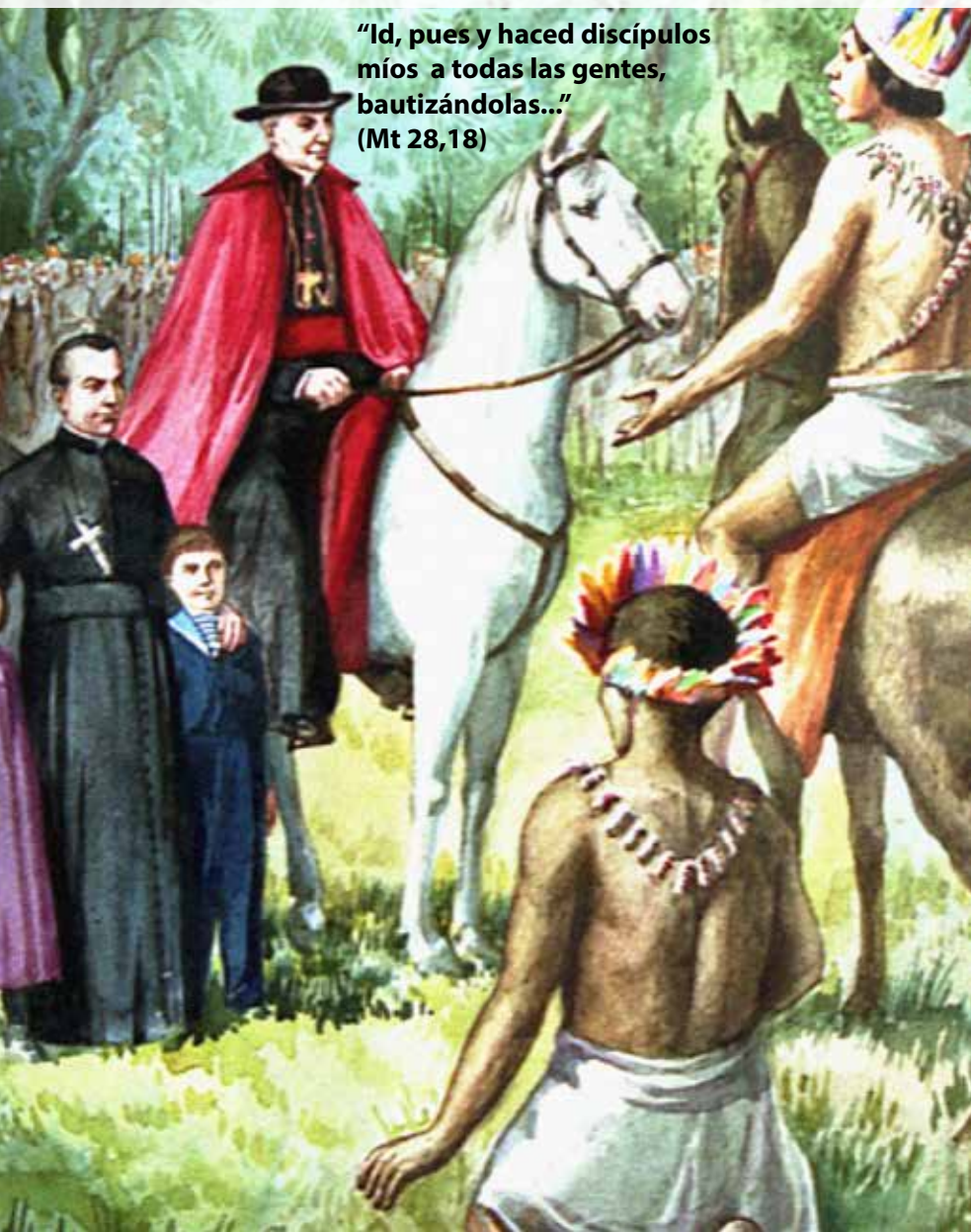
28- Es necesario que empiece desde el comienzo... elevarme, ennoblecerme, divinizarme. (Nota de la Meditación, 30.01.1893)

29- La norma de mi actuar la tomo... no del periodismo, que también es católico, sino sólo de quien tiene la autoridad de regular... la disciplina de la Iglesia universal. (Scalabrini, Carta al Papa Vincenzo, 1886)

30- ...Entonces, llorando los males de la Iglesia, me dedicaré todo a la oración y al ejercicio del sagrado ministerio, haciendo lo que considero oportuno para el bien de las almas. (Correspondencia Scalabrini-Bonomelli, 19.09.1892)

PARTIR PARA ANUNCIAR

**"Id, pues y haced discípulos
míos a todas las gentes,
bautizándolas..."
(Mt 28,18)**



1- (Los misioneros) son personas generosas que han abrazado la pobreza de Cristo, abandonando honores, patria, dulzuras domésticas y cuanto hay en el mundo de más tierno y querido y vuelan ansiosos en socorro de nuestros compatriotas emigrados más allá del Océano. (Discurso en la partida de los Misioneros, 12.07.1888)

2- Jesucristo hizo, de la pobreza, su compañera inseparable, desde la cuna hasta la tumba y, desde entonces, ella empezó a recibir, en el cristianismo, los honores de reina; (...) el pobre pasó a ser considerado, como de hecho es, la viva y hablante imagen de Jesucristo en la tierra. (Homilía de Natal, 1879)

3- Id, Apóstoles generosos de Jesucristo, para donde Él os llama. Os aguardan inmensas fatigas, peligros no pequeños, múltiples tribulaciones, luchas y sacrificios continuos, pero no temáis: os acompaña la cruz. (En la partida de los Misioneros, de S. Calógero, Milano, 10.06.1884)

4- No temáis, os acompaña la Cruz: es la Cruz la defensa de los humildes, el rebajamiento de los soberbios, la victoria de Cristo, (...) la muerte de la infidelidad, la vida de los justos, la plenitud de todas las virtudes. (En la partida de los Misioneros, de S. Calógero, Milano, 10.06.1884)

5- Quien tiene fe, quien vive de la fe, no solamente ama Dios, sino también se siente impulsado para hacer que otros lo amen, porque el amor no se acomoda a la indiferencia. De ahí, aquella fiebre de los santos de sacrificar todo para la salvación de las almas. (Carta pastoral a los maestros de las escuelas catequéticas de la ciudad y de la Diócesis, 1877)

6- El Espíritu Santo nos asegura que, aquellos que enseñan a los otros los caminos de la justicia, brillarán como estrellas por toda la eternidad. (Carta pastoral a los maestros de las escuelas catequéticas de la ciudad y de la Diócesis, 1877)

7- El Misionero, como obrero del Evangelio, debe recordar que está llamado a difundir, con su vida, el buen perfume de Cristo y a anunciar el Evangelio más con el ejemplo que con la palabra. (Reglamento de los misioneros para los emigrantes aprobado en 1888)

8- La Palabra de Dios (...) requiere ser escuchada con respeto, sin curiosidad, ni espíritu de crítica, (...) sin impaciencia y molestia (...), únicamente atentos a la verdad que anuncia. (Carta pastoral para la Cuaresma, 1897, sobre la Divina Palabra)

9- Dios, cuando habla, nos hace conocer lo que debemos practicar y al mismo tiempo, nos hace practicar lo que conocemos. (Carta pastoral para la Cuaresma, 1897, sobre la Divina Palabra)

10- La oración es la eficacia y la fecundidad de la predicación evangélica; es la parte más fuerte, más poderosa del apostolado, como nos enseñó Cristo, soberano modelo de vida apostólica. (Carta Pastoral, Cuaresma, 1882)

11- Feliz aquel sacerdote que, interrumpiendo sus ocupaciones, buscará emplear parte de su tiempo al encuentro asiduo con Cristo Señor y habrá aprendido a dar sabor a sus trabajos con la amigable conversación con Él. (III Discurso en el III Sínodo, Piacenza, 1899)

12- El Espíritu Santo no puede quedar ocioso cuando entra en un corazón. El Espíritu Santo es activo, fecundo, lleno de eficacia y de virtud y quien lo posee habla de buena voluntad de Dios y de las cosas divinas, se llena celo en instruir a sus hermanos en la verdad de la doctrina cristiana, se declara siempre listo a morir por la causa de Jesucristo y por su Iglesia. (Homilía de Pentecostés, 1876)

13- Los Misioneros son corazones generosos que, atraídos por la pobreza de Cristo, vuelan ansiosos en socorro de nuestros compatriotas emigrados más allá del océano. Escucharon el grito de dolor de estos nuestros hermanos

que están lejos y parten. (En la partida de los Misioneros, 12.07.1888)

14- Id por todo el mundo, porque allá os aguardan almas que necesitan de vosotros. El pueblo, el mismo pueblo pide el pan del espíritu y no hay quien se lo reparta. (En la partida de los Misioneros, 12.07.1888)

15- La palabra del Evangelio es como una carta enviada a nosotros por el Padre Celestial. (En la partida de los Misioneros, 12.07.1888)

16- Iremos a predicar con toda simplicidad a Jesucristo crucificado. Jesucristo que es el camino, la verdad y la vida. (Visita pastoral, Piacenza, 1876)

17- Seré feliz si, al término de la visita, puedo, en verdad, repetir con el Apóstol: me hice todo para todos para ganar a todos para Cristo. Ganar a todos para Cristo, he aquí la constante, la suprema aspiración de mi corazón. (Carta pastoral del 05.05.1905, refiriéndose a la VI Visita pastoral)

18- Mostrad siempre que vuestro celo se iguala más a vuestro desinterés; que en Dios y solamente en Dios depositáis toda vuestra esperanza; que de Dios y sólo de Dios esperáis la recompensa y que no abandonaréis las fatigas apostólicas mientras haya infelices para consolar, ignorantes para instruir, pobres para evangelizar, almas para salvar. (Discursos en la partida de los Misioneros, 10.12.1890)

19- El Espíritu de Dios es espíritu de unión, pues, libremente, mueve las mentes y los corazones de aquellos que visita para un único fin y tiende a formar, de todos los pueblos, un sólo pueblo, de todas las familias, una sola familia. (De las homilías de Pentecostés)

20- Si el cansancio de la lucha nos debilita,... si el camino nos prostra..., miremos la fe de los Santos, pero antes, miremos la fe que nosotros profesamos también y los espíritus se reanimarán. (Homilía de Todos los Santos, 1876)

21- ¡Oh! ¿Por qué... no corremos para evangelizar aquellas poblaciones y para sembrar con nuestra sangre, la fecunda semilla del cristianismo...? (Carta a C. Mangot, 21.06.1904)

22- Tened la energía del apostolado, porque todo cristiano debe ser apóstol. ¿Cómo poseer la verdad, verla, sentirla, amarla y no sentir la necesidad urgente de difundirla, de comunicarla a los otros? (Palabras para la II Asamblea Regional de los Comités Católicos, 24.04.1889)

23- El palpar del corazón... me parece que la fe lo hizo más vigoroso y fuerte; la infinita caridad de Dios me agranda el pecho, sublima mi mente para la visión y el deseo del apostolado. (Discurso en la partida de los Misioneros, 24.01.1889)

24- Cada expedición de misioneros no deja de ser la repetición, o diré mejor, la continuación de aquella hecha por el Divino Maestro, cuando dice a los Apóstoles: Id, enseñad a todas las gentes. (Discurso en la partida de los Misioneros, 09.09.1981)

25- La religión es revelación y la revelación es palabra: por lo que la inteligencia divina no puede comunicar a la humana, a no ser por medio de la palabra. (Respecto a la instrucción de los sordo-mudos, Piacenza, 1880)

26- Es necesario que los Maestros tengan gran celo por la salvación de las almas rescatadas con la sangre preciosa del Salvador. (El Catecismo Católico, Piacenza, 1877)

27- Negocien, trabajen, gasten. Si es necesario, consúmanse: gasten lo que tuvieren, gástense también ustedes mismos para cumplir vuestro ministerio: vayan hasta al martirio. (3er discurso en el 3er Sínodo, 30.08.1899)

28- La iglesia jamás ha olvidado y no olvidará nunca la misión que Dios le ha confiado de evangelizar a los hijos de

la pobreza y del trabajo. (La emigración italiana en América, Piacenza, 1887)

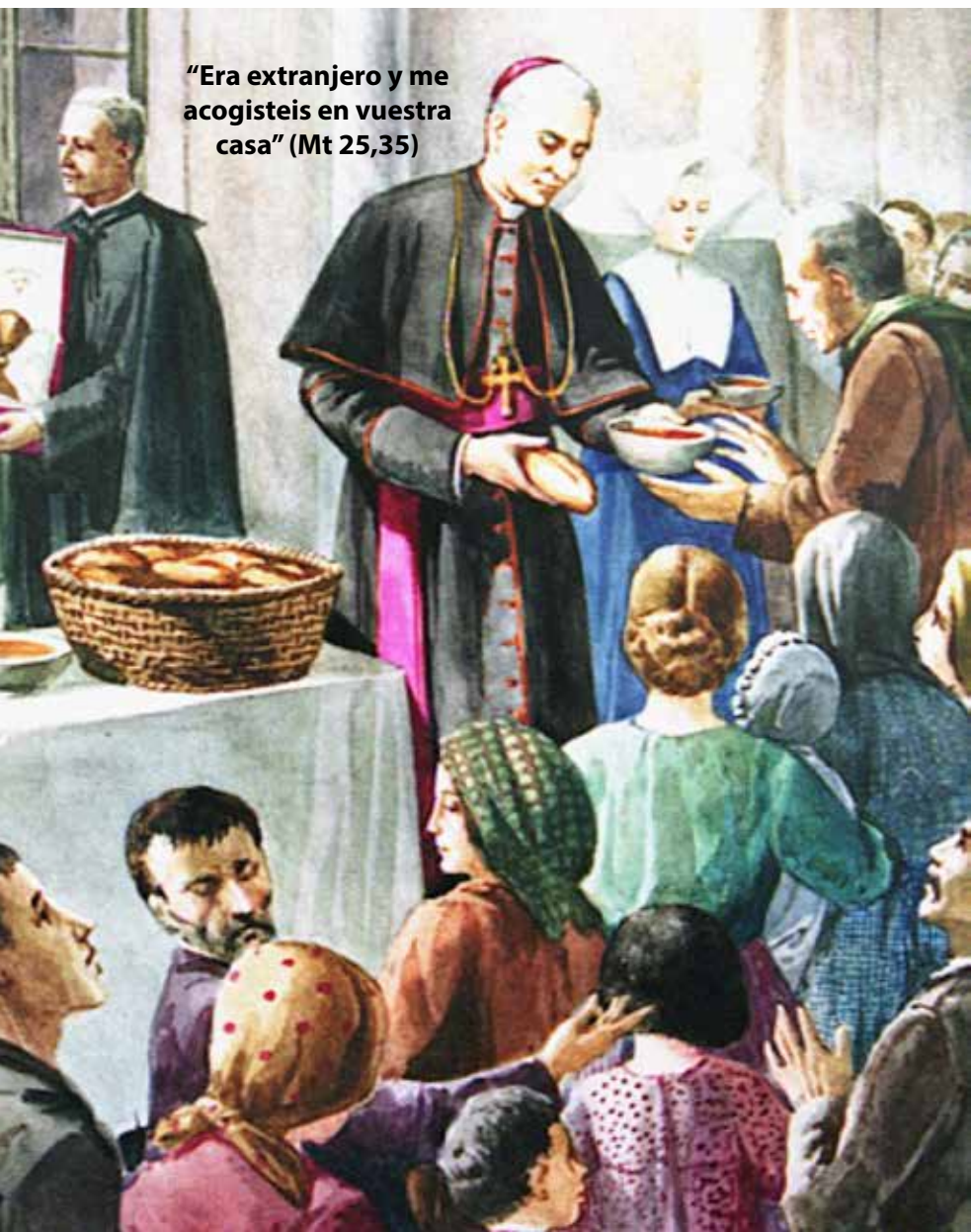
29- Mis queridos, el mundo camina y nosotros no podemos quedar parados por alguna dificultad de formalismo o norma de prudencia mal entendida. Si no se hace con nosotros, se hará sin nosotros y contra nosotros: recordémoslo. (Óbolo para el amor de hijo, Piacenza, 1891)

30- Hónrense en llamarse Misioneros de San Carlos. ¡San Carlos! Era uno de aquellos hombres de acción que no dudan, no renuncian nunca, que en todas sus acciones colocan toda la fuerza de su convicción, toda la energía de su carácter, todo cuanto son y triunfan. (A los Misioneros para los emigrados italianos en las Américas, Piacenza, 1892)

31- El pobre es una imagen viva de Jesús y de esto nos asegura el propio Evangelio, porque Cristo ha dicho: lo que ha sido hecho a los pequeños es a mí a quien fue hecho. (Natal, 1879)

ENCARNARSE EN LOS ÚLTIMOS

**"Era extranjero y me
acogisteis en vuestra
casa" (Mt 25,35)**



Noviembre

1- “Emigran las semillas en las alas de los vientos... emigra el hombre... para la última meta, que es el perfeccionamiento del hombre en la tierra y la gloria de Dios en los cielos”. (Conferencia pronunciada en el XVI Congreso Católico italiano de Ferrara, 1899)

2- ...“la emigración es un derecho natural, inalienable, es una válvula de seguridad que establece el equilibrio entre la riqueza y el poder productivo de un pueblo”... (Conferencia pronunciada en el XVI Congreso Católico italiano de Ferrara, 1899)

3- ...“la emigración es fuente de bienestar para quien emigra y para quien queda, aliviando el suelo de una población excesiva y valorizando la mano de obra de quien permanece”... (Conferencia pronunciada en el XVI Congreso Católico italiano de Ferrara, 1899)

4- ¡San Carlos! Ejemplo maravilloso de aquella impávida constancia, de aquella generosa paciencia, de aquella ardiente caridad, de aquel celo iluminado, indefenso, magnánimo, de todas aquellas virtudes que hacen de un hombre, un verdadero apóstol de Jesús Cristo. (A los Misioneros para emigrantes italianos en las Américas, Piacenza, 1892)

5- ...“la emigración funde y perfecciona las civilizaciones y amplía el concepto de patria para ir más allá de los límites materiales, haciendo del mundo la patria del hombre”. . (Conferencia pronunciada en el XVI Congreso Católico italiano de Ferrara, 1899)

6- En Milano fui testigo de un hecho que dejó en mi interior una impresión de profunda tristeza. Pasando por la estación, vi la vasta sala, los pórticos... la plaza... invadidos por tres o cuatro centenares de individuos pobremente vestidos... (Mario Francesconi, Inicio de la Congregación Scalabriniana, 1886-1888)

7- “Eran viejos curvados por la edad y por las fatigas, hombres... mujeres con sus hijos, niños, jovencitos, todos

hermanados por un solo pensamiento, todos orientados hacia una meta común: eran emigrantes”. (Mario Francesconi, Inicio de la Congregación Scalabriniana, 1886-1888)

8- “Partían, aquellos pobrecitos iban para la América, donde había, o escuchaban tantas veces decir, trabajo bien remunerado para quien tenía brazos vigorosos y buena voluntad. No sin lágrimas, han dicho adiós al pueblito de origen y allá lejos... esperaban encontrar el pan menos escaso pero también no menos sacrificado”. (Mario Francesconi, Inicio de la Congregación Scalabriniana, 1886-1888)

9- “Partí conmovido. Una ola de tristes pensamientos me apretaban el corazón... ¿Cuántos desengaños? ¿Cuántos nuevos sufrimientos les prepara el futuro incierto? ¿Cuántos en la lucha por la vida saldrán victoriosos? “(Mario Francesconi, Inicio de la Congregación Scalabriniana, 1886-1888)

10- ¿Cuántos, una vez encontrando el pan del cuerpo, verán faltarles el del espíritu, tan necesario cuanto el primero y perderán, en una vida toda material, la fe de sus padres? (Mario Francesconi, Inicio de la Congregación Scalabriniana, 1886-1888)

11- “De aquel día en adelante, volvían a mi mente, frecuentemente, aquellos infelices... miro aquellos pobres desembarcando en tierra extranjera, en medio de un pueblo que habla una lengua que no comprenden, víctimas fáciles de inhumanas especulaciones”. (Mario Francesconi, Inicio de la Congregación Scalabriniana, 1886-1888)

12- “Los veo... suspirar en vano por el cielo y la patria lejana y por volver a la antigua miseria de la casa donde habían nacido... sin el consuelo de las lágrimas de sus queridos, sin que la palabra de la fe les indique el premio que Dios prometió a los buenos y a los infelices”. (Mario Francesconi, Inicio de la Congregación Scalabriniana, 1886-1888)

13- “Y aquellos que en la dura lucha por la existencia triunfan... los vemos en el aislamiento olvidarse de toda noción sobrenatural, todo precepto de la moral cristiana y perder, cada día más, el sentimiento religioso, por no estar alimentado por las prácticas de piedad”. (Mario Francesconi, Inicio de la Congregación Scalabriniana, 1886-1888)

14- Frente a tal estado de cosas tan lamentables, me hice frecuentemente la pregunta: ¿Cómo poder remediarlas? ¿Cómo ayudarlos? (Mario Francesconi, Inicio de la Congregación Scalabriniana, 1886-1888)

15- ¿Se hacen tantos y generosos esfuerzos para la conversión de los infieles y dejaremos y olvidaremos nuestros compatriotas católicos? ¿No sería el caso... pensar en una asociación de sacerdotes italianos, con el objetivo de ofrecer asistencia espiritual a los emigrantes italianos en las Américas? (Scalabrini, Carta a Joan Simeoni, 11.01.1887)

16- “El Santo Padre bendice nuestro proyecto y me invita a extenderlo. Por lo tanto, necesito de ti”. (Scalabrini – Carta a Francisco Zaboglio, 05.02.1887)

17- “Deseamos, en una palabra, que la sociedad vuelva a ser, en sus leyes, en sus instituciones, en sus costumbres, en su vida pública como debe ser verdaderamente, o sea , cristiana”. (Scalabrini – Carta Pastoral, 16.10.1896)

18- “Dios te asista y te sirva para que puedas realizar todo el bien posible para su mayor gloria y la salvación de las almas”. (Scalabrini – Carta a José Marchetti, 26.12-1894)

19- “La obra de los sacerdotes no sería completa sin la suya... Existen cosas que solo tú puedes conseguir”. (Scalabrini – Anotaciones, discurso a la Madre Cabrini y a sus seis compañeras, 19.03.1889)

20- “Dios ha infundido en el corazón de la mujer un atractivo particular, por el cual ejerce un poder secreto en

las mentes y corazones”. (Scalabrini – Anotaciones, discurso a la Madre Cabrini y a sus seis compañeras, 19.03.1889)

21- “No hay razón para quien, aprendiendo la lengua y las costumbres de la patria adoptiva, necesite olvidarse de aquellos que les dio la tierra patria”. (Scalabrini – Entrevista a “The New Haven Union” 02.09.1901)

22- ... “mantener viva la fe católica en el corazón de nuestros compatriotas emigrados y procurar, en cuanto sea posible, su bienestar civil y económico”. (Reglamento, 1888)

23- ... “fin inmediato de la Religión, es conducir las almas a Dios; su misión indirecta, pero íntimamente unida a la anterior, es guiar a la sociedad civil por los caminos de la verdadera civilización”. (Apuntes para una circular a los Obispos sobre la Emigración, para la audiencia con el Papa, 09.11.1887)

24- “Debemos salir del templo... si deseamos ejercer una acción saludable en el templo... debemos... ser personas de nuestro tiempo. Ciertas formas nuevas de propaganda... no deben hacernos temer”. Necesitamos vivir la vida del pueblo... (Centenario de S. Luis. Encíclica del Santo Padre, Piacenza, 1891)

25- “Muchos y gravísimos son los peligros y los males que van al encuentro de aquellos pobrecitos... Es urgente pensar en un remedio contra las insidias puestas a su fe... a su moral... para que sean mejor recompensadas sus fatigas, para que... lejos de la familia, encuentren la defensa, la protección y el bienestar”. (Circular del 22.08.1903)

26- “La Religión de Cristo siempre viene... en auxilio de los infelices y oprimidos”. (Respecto a la instrucción de los sordo-mudos, Piacenza, 1880)

27- “Los hijos del trabajo, en todos los países del mundo, constituyen la mayor parte de la población. Por lo tanto, formar los obreros en el espíritu esencialmente pacífico y

saludable del cristianismo, es lo mismo que salvar la sociedad civil”. (Asociación Católica, Piacenza, 1885)

28- “Es Jesucristo el centro de la historia, el centro de la humanidad, el centro de todos los hechos pasados, presentes y futuros. Él es el camino, la verdad y la vida y no existe, fuera de Él, quien pueda salvarnos a nosotros, a nuestras familias y a la sociedad civil”. (Discurso de la Epifanía, 1901)

29- “El problema social: Antes que en los libros, lo aprendí mirando tantas llagas sociales y tantas miserias, sobre las cuales, por sacrosanto deber, derramé el bálsamo de la fe y el socorro de la caridad”. (Scalabrini, El Socialismo y la acción del Clero, 14.04.1899)

30- “Sólo de esto puedo certificaros: que siempre os amé, que vuestras alegrías siempre fueron mis alegrías, vuestros sufrimientos, mis sufrimientos”. (En su jubileo episcopal, 1901)

CONTINUAR LA ENCARNACIÓN DEL VERBO

**"Y el Verbo se hizo carne y
vino a habitar entre nosotros"
(Jo 1,14)**



1- Gran misterio. Misterio inefable, Misterio dulcísimo... el verbo de Dios se hizo carne y armó su tienda entre nosotros. La divinidad se unió a la humanidad y el invisible apareció visible. El infinito se hizo limitado, se tornó lo que no era, sin dejar de ser lo que era... tenemos un Dios que no quiere ser temido, pero amado. (Carta pastoral, Cuaresma, 1878)

2- Después de haberse donado a nosotros, Él coronará sus beneficios, donándose a los elegidos en los resplandores de la gloria para ser su recompensa eterna: reinando, tornándose nuestro premio. (Homilía de Navidad, 1894)

3- Unida al verbo por la Encarnación, la sacrosanta humanidad de Jesús Cristo se tornó en él una sola persona. Unidos a Jesucristo por una unión menos perfecta, sí, pero, para decir todo, infinita, de tal modo que somos como una extensión de Él mismo. (Homilía de Navidad, 1894)

4- Si en la encarnación el Verbo de Dios se unió, personalmente, a la naturaleza humana, en la comunión se une más a nuestra persona. De tal manera diviniza nuestra existencia y cristianiza nuestro ser individual. (La Devoción al Santísimo Sacramento, 1902)

5- La iglesia católica, como tuvo su origen en Pentecostés, se puede decir que es un Pentecostés prolongado a través de los siglos. (Homilía de Pentecostés)

6- La necesidad de ver a Dios era predominante en el corazón del hombre. Un Dios oculto no le bastaba y era, justamente, para satisfacer tal necesidad que el paganismo creaba ídolos de madera, de piedra y de metal (...). Dios tuvo piedad de tan profunda miseria humana y se dio a conocer. Por una admirable invención de su amor, transponiendo el espacio que nos separa de Él (...) este Dios de bondad se dignó venir hasta nosotros, vestido de nuestra carne, se hizo hombre. (Homilía de Navidad, 1894)

7- Dios ama a su Hijo y lo ama profundamente y no puede dejar de amarlo. Pero su Hijo predilecto se hace hombre. Pues, Dios con una sola complacencia y predilección ama al hombre. Por lo tanto, nosotros también, en él somos acogidos por el Padre en un solo acto de amor y como en nosotros y por nosotros se amplía y se difunde la filiación de Jesús Cristo, así, para nosotros se amplía y se difunde también el amor del Padre. (Homilía de Navidad, 1894)

8- Llegada la plenitud de los tiempos, en la humilde casita de Nazaret, un príncipe de la corte celeste, un arcángel, inclinándose le dice: “Ave, oh llena de Gracia (...) el Señor está contigo”. (Homilía sobre la Inmaculada)

9- Dios es caridad y cuanto más una alma está unida a Dios, tanto más está llena de caridad. (Discurso por el Jubileo del amigo Bonomelli)

10- El amor de Dios es infinito y no puede tener un objetivo que no sea un objeto infinito. Aquel, su Hijo predilecto, se hizo hombre, por lo tanto, Dios en Él, ama al hombre, en Jesús nos abraza a todos. (Carta pastoral, Cuaresma, 1878)

11- ¿Quién es, pues, Jesucristo? Es el hijo Unigénito de Dios hecho hombre por nosotros. Es el Verbo por quien todas las cosas que están en el cielo y en la tierra fueron creadas y sin Él nada fue hecho de lo que existe. Jesucristo es la luz del mundo, es el camino, la verdad, la vida. (Carta Pastoral, Cuaresma, 1878)

12- La unión de Jesucristo con el alma cristiana es el fundamento de toda orden sobrenatural. Por ella, el hombre se eleva hasta la participación de la naturaleza divina y en ella eleva todo lo creado. Por ella, todo es vuestro, clama el Apóstol, el mundo, la vida, la muerte, el presente, el futuro, vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios. (Homilía de Navidad, 1894)

13- Mientras el mundo, oh Señores, se agita deslumbrado con su progreso, mientras el hombre se exalta por las

conquistas sobre la materia dominada y domina la naturaleza como señor, desentrañando todo el universo, sometiendo el rayo, perturbando las aguas del océano, cortando los istmos, acortando las distancias; mientras los pueblos se desarrollan y renuevan, las razas se mezclan, se engrandecen o perecen; a través del ruido y por encima de estas innumerables obras y no sin ellas, se cumple una obra más vasta, más importante, más sublime: la unión de todos los corazones de buena voluntad en Dios, por su Cristo. (Discurso con ocasión del Centenario de Cristóbal Colombo, 01.12.1892)

14- Ser cristiano es imitar a Jesús, tener el espíritu de Jesús, pensar como pensó Jesús, amar lo que Él ama y odiar lo que Él odia. (Carta pastoral a los maestros y maestras de las escuelas catequéticas de la ciudad y de la Diócesis, 1877)

15- ¿Ser cristiano, y quien no lo sabe? Equivale a ser un seguidor de Cristo, y como lo definen los Padres antiguos, otro Cristo: *Christianus alter Christus*. El cristiano es una persona vestida de Cristo, como lo expresa San Pablo. Para esto, en el bautismo, renunció al mundo (...), por esto, le fue comunicado el Espíritu. (Homilía de Pentecostés).

16- Sin su obra, el orden de la naturaleza y de la gracia, el pasado y el futuro son un libro sellado con siete sellos. (Carta pastoral para la Santa Cuaresma, 1877)

17- Con la fe, la inteligencia humana va más allá del tiempo y la eternidad y nuestro pensamiento pasa del último granito de arena a la inmensidad del Ser increado. (Carta pastoral para la Santa Cuaresma, 1884)

18- Jesucristo es el verdadero progreso y el verdadero progreso, en fin, no es otro que Jesucristo: Jesucristo vivo en el hombre, Jesucristo incorporado en la humanidad y que encarna la humanidad en sí mismo, Jesucristo que se difunde y se eleva gradualmente en los espacios y en los

siglos. (Carta pastoral para la Santa Cuaresma, 1879)

19- La creación nos decía que éramos obra de las manos de Dios, la Encarnación nos dice que somos obra de su corazón. La creación nos enseña que éramos sus súbditos, la Encarnación, nos enseña que somos sus hijos. La creación establecía, entre Dios y nosotros, el vínculo de la dependencia y del deber, la Encarnación estableció, entre Dios y nosotros el vínculo del afecto y del amor. (Discurso de la Epifanía, 1898)

20- Jesús quiere con su muerte, hacernos resucitar para una vida nueva... comunicándonos su propio espíritu, así que, unidos a Él y hechos una sola cosa con Él, de esclavos que éramos del demonio, nos tornamos, por adopción, hijos de Dios, sus hermanos y coherederos del Cielo. (Carta pastoral para la Santa Cuaresma, 1878)

21- Él es el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Él es anterior a todos, el primogénito y principio de toda creatura. Él, el heredero, el centro del mundo visible e invisible, el compendio de los siglos. (Carta pastoral para la Santa Cuaresma, 1877)

22- Es su Palabra, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. Esta palabra divina se ha hecho humana y vino, palabra inefable, a hablar a los hombres la palabra de vida eterna. (La Divina Palabra, Piacenza, 1897)

23- ... como un ramo separado de la vid se seca y muere, así moriréis vosotros también, separados de Jesucristo. La unión con Jesucristo es algo vital para nosotros. (Carta pastoral para la Santa Cuaresma, 1878)

24- La extensión moral de la Encarnación a lo largo de los siglos es, acá en la tierra, la encarnación permanente del Hijo de Dios, la perpetuidad de la obra del Redentor y santificador de los hombres en la tierra. (Unión con la Iglesia, Piacenza, 1896, Carta pastoral para la Santa Cuaresma, 1878)

25- Alegrémonos pues en este día, oh amadísimos, regocijémonos; y al amor tierno, fuerte, busquemos responder con igual amor: debemos amarlo porque Él nos amó primero. (Homilía de Natal, 1894)

26- Jesús viene entre nosotros (...) para donarse a nosotros sin reservas, para colmarnos de sus favores (...) y en la Cruz, se hace nuestra víctima. Para redimirnos del pecado y de la muerte, Él vertió hasta la última gota de su sangre y se inmoló, constituyéndose en el precio de nuestro rescate (...) para nuestra salvación. (Homilía de Natal, 1894)

27- Jesús se inclinó hacia nosotros, nos reanimó con su aliento y nos vivificó con su gracia (...), dejó en su Iglesia, el tesoro de sus Sacramentos, por medio de los cuales podemos revivir la amistad de Dios, vencer las luchas espirituales, cumplir todos nuestros deberes, obtener la perseverancia final y alcanzar la corona eterna. (Homilía de Natal, 1892)

28- Lo que debe inspirarnos los más tiernos sentimientos de gratitud, es que Jesús, en cuanto se nos revela, se entrega, se dona a nosotros. (Homilía de Natal, 1894)

29- Encarnándose, eh que Él, el Eterno, el Inmenso, el Creador y Señor del universo, el Rey Inmortal de los siglos, se tornó nuestro amigo, nuestro hermano, el compañero de nuestro exilio. (Homilía de Natal, 1894)

30- Con extraordinaria delicadeza de amor, Él se hará nuestro alimento. Nada nos es más íntimo que el alimento, que, asimilándose a nuestra substancia, conserva y renueva nuestras fuerzas. Es, justamente, sobre ésta forma que Jesús quiere pertenecernos: alimentando, se torna alimento. (Homilía de Natal, 1894)

31- Renaced oh Jesús, según el espíritu de nuestros corazones, para que, conformados a vuestra imagen en la tierra, seamos dignos de participar de vuestra gloria en el cielo, por siempre. Así sea. (Homilía de Natal, 1880)



Oración al Beato Juan Bautista Scalabrini

Oh Beato Juan Bautista Scalabrini
a Ti dirigimos nuestra oración
de peregrinos en camino hacia la patria.
Por tu intercesión imploramos a la
Santísima Trinidad que bendiga
a las comunidades cristianas
para que vivan la universalidad
y practiquen la hospitalidad;
que conforte a los migrantes y refugiados
por los caminos del éxodo
para que se sientan parte de la familia de Dios;
que conceda a la sociedad
la alegría del compartir,
la aceptación de la diversidad
y el coraje de la convivencia;
que guíe a los misioneros, religiosos y laicos,
que has querido compañeros de los migrantes,
para que vivan en el amor y la fraternidad.
Tú que has sido misionero de la Palabra,
hombre de la Eucaristía y de la Iglesia,
ministro de caridad y de comunión,
hijo devotísimo de María,
inspíranos imitar tu ejemplo de santidad
para actuar el designio que Dios tiene
sobre nosotros y concédenos todas
las gracias que con confianza
presentamos a tu corazón de Padre.
Amén.

APOYA:



Red Internacional
SCALABRINANA
de Migración



Scalabrinianos

Una congregación para Migrantes

Migrante es el que sufre por la separación de su familia, su tierra y su patria. Varios millones de latino-americanos viven afuera de su país. La Iglesia, experta en humanidad, busca quien se haga migrante por “vocación”, para asistir a los migrantes por necesidad. Si quieres servir a Cristo y a la Iglesia con esta vocación especial, escribe a:

COLOMBIA

Centro Scalabriniano de Pastoral Vocacional

Calle 56 bis N. 35-47

Barrio Nicolás de Federmán – Bogotá

Cel. 313 431 0658

VENEZUELA

Centro Scalabriniano de Pastoral Vocacional

Carrera 19 entre Calle 56 y 57, N° 56-26

Colegio San Pedro - Barquisimeto

Cel. 041 643 09302

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE
IMPRIMIR EL PRIMERO DE
JUNIO DEL AÑO 2014, MEMORIA
DEL BEATO JUAN BAUTISTA
SCALABRINI

MMXIV

Tú puedes ser el misionero al servicio de los migrantes



MISSIONEROS DE SAN CARLOS-SCALABRINIANOS

313 431 06 58 - Calle 56 Bis No. 35 - 47

e-mail: info@xlosmigrantes.org

(Frente al estadio El Campín),

Bogotá, Colombia

scalabrinianos
xlosmigrantes
PASTORAL VOCACIONAL